Iñaki
Gil de San Vicente

BREVE HISTORIA DEL COMUNISMO

2017

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

BREVE HISTORIA DEL COMUNISMO

Iñaki Gil de San Vicente

2017

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK*,*
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista y la historia
de los comunistas vascos.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

TRINCHERA

Créditos

© Iñaki Gil de San Vicente 2017
© Editorial Trinchera C.A.
1era. edición: x000 ejemplares.
ISBN: 978-980-7364-49-2 Deposito legal:
Diseño Portada:
Diagramación: William G. Mundarain León Corrección:
editorialtrinchera@gmail.com Teléfono: 0212 — 844.69.50 — 572.19.01
Caracas, Abril 2017

Presentación
1 ¿Qué es el comunismo?
2 Desde —400 hasta el congreso anfictiónico
3 Desde 1826 hasta la sublevación andina de Wilka
4 Desde 1899 hasta Zapata y el fracaso de Pershing
5 Desde 1910 hasta Cuba, territorio libre de América
6 Desde 1959 hasta el presente y el futuro
Bibliografía consultada

Presentación

La Breve Historia del Comunismo que aquí se ofrece pretende ser sólo una aportación a un trabajo colectivo urgente: rescatar y actualizar la decisiva parte de la historia humana negada por las clases propietarias de todas las épocas: el ideal comunista básico que resiste, pese a todo, en el fondo del deseo colectivo de felicidad, de lo que ahora denominan “buen vivir”, del paraíso, de la edad de oro...

La obligada brevedad del texto nos ha exigido dejar muchas cosas en el tintero, aunque no hemos tenido más remedio que superar en un tercio el espacio inicial decidido. Lo que no ha podido explicarse formará parte de otro texto más amplio que deberá estar accesible al pueblo en otoño de este 2017.

En el capítulo 2 resumimos los conceptos elementales que sobre el Comunismo dejaros los primeros clásicos del Marxismo. Y, a partir de ahí hemos delimitado la historia en base a las luchas habidas en Nuestra América porque debemos ser fieles al contexto. Por ejemplo, vamos hasta el Congreso Anfictiónico para simbolizar una fase, porque ese evento sacó a la luz las fuerzas y las debilidades de la liberación, las tempestades subterráneas que querían recuperar lo común y la ferocidad de los imperialismos del momento, que ya eran sabedores de lo que bullía en las raíces del Congreso.

Del mismo modo, simbolizamos otra fase en la rebelión de Wilka de 1899 porque fue, según nuestro criterio, el eslabón que conectaba las luchas del Comunismo Utópico con el anticapitalista, las luchas de los pueblos autóctonos con las primeras resistencias de trabajadores asalariados a escala más amplia; y que, por eso mismo ha sido silenciada por la historiografía dominante. También vemos en la invasión del General yanqui Pershing de 1916, aunque en el texto no lo citamos, un hito clave del imperialismo de EE.UU., sin el cual no se entiende la historia del Comunismo en Nuestra América.

¿Y qué decir del primer Territorio Libre de América?

1. ¿QUÉ ES EL COMUNISMO?

Para analizar la historia del Comunismo debemos empezar sabiendo qué se entiende por Comunismo en su expresión actual, y a partir de aquí comprender cómo surgió y evolucionó.

Toda definición tiene el peligro de fijar un proceso, un movimiento, de manera errónea al querer presentarlo en su quietud intemporal. En el plano teórico elemental, el Comunismo es la praxis de la revolución social que se va plasmando en la historia de los sucesivos modos de producción basados en la propiedad privada de las fuerzas productivas y de sus concretas formaciones económico-sociales. Veamos algunas ideas fundamentales que Marx y Engels van desarrollando sobre el Comunismo, al calor de las exigencias de la lucha revolucionaria.

El joven Marx había salido en defensa del derecho consuetudinario,[1] el que tienen los pueblos para mantenerse de los bienes comunales, colectivos, todavía no privatizados ni expropiados por la burguesía en ascenso. Esta defensa del derecho a la propiedad comunal, a los bienes comunes, se enriquecerá y ampliará con el tiempo, según veremos; y es el centro neurálgico del Comunismo. Esta perspectiva histórica ya estaba sustancialmente elaborada en estos textos iniciales. Gracias a ella entendemos mejor el alcance de la cita que sigue:

> "Nosotros no anticipamos dogmáticamente el mundo, sino que queremos encontrar el mundo nuevo a partir de la crítica del viejo. Hasta ahora los filósofos habían tenido lista en sus pupitres la solución a todos los enigmas (...) No es cosa nuestra la construcción del futuro o de un resultado definitivo para todos los tiempos; pero tanto más claro está en mi opinión lo que nos toca hacer actualmente: *criticar sin contemplaciones todo lo que existe*; sin contemplaciones en el sentido de que la crítica no se asuste ni de sus consecuencias ni de entrar en conflicto con los poderes establecidos"[2]

Crítica en el sentido de la dialéctica materialista: penetrar hasta las contradicciones de la realidad para descubrir en su unidad y lucha de contrarios sus alternativas revolucionarias. Y, por ello mismo, la crítica radical exige la *auto-crítica* del crítico, en el sentido de que debe superar sus limitaciones y también sus miedos, porque la crítica dialéctica, si es tal, siempre termina chocando con la explotación, momento en el que la praxis debe optar por una vía u otra:

> "El arma de la crítica no puede sustituir la crítica por las armas; la violencia material no puede ser derrotada sino con violencia material. Pero, también la teoría se convierte en violencia material, una vez que prende en las masas. La teoría es capaz de prender en las masas, en cuanto demuestra *ad hominen*; y demuestra *ad hominen*, en cuanto se radicaliza. Ser radical es tomar las cosas de raíz. Y, para el hombre, la raíz es el mismo hombre".[3]

La raíz es el ser humano en el desarrollo de sus múltiples potencialidades creativas socialmente generadas. Todo aquello que las restrinja o anule, extrañando al ser humano de sí mismo, escindiéndolo, rompiéndolo, es inhumano. Por esto la propiedad privada es inhumana: "*La propiedad privada* se deriva así analíticamente del concepto de *trabajo extrañado*, es decir del *hombre extrañado*, del trabajo enajenado, de la vida enajenada, del hombre *enajenado*".[4] Los Manuscritos son de 1844; el desarrollo teórico posterior de Marx le lleva a sostener, en palabras de L. Silva, que "la medida de la alienación es la plusvalía".[5] La teoría comunista va enriqueciéndose con la lucha de clases: de la crítica genérica de 1844 a la propiedad privada como alienación y extrañamiento, a su crítica concreta en base a la explotación asalariada, a la crítica de la plusvalía.

---

[1] K. Marx: «Los Debates sobre la Ley acerca del Robo de Leña», *En Defensa de la libertad, Los artículos de la Gaceta Renana 1842-1843*, Fernando Torres Editor, Valencia 1983, pp. 210-211.

[2] K. Marx: «Cara a Ruge, septiembre de 1843», *Anales Francoalemanes*, OME, Crítica, Barcelona 1978, Tomo 5, pp, 173-174.

[3] K. Marx: «Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel», OME, Crítica, Barcelona 1978, Tomo 5, p, 217.

[4] K. Marx: «Manuscritos de París» OME, Crítica, Barcelona 1978, Tomo 5, p, 358.

[5] Ludovico Silva: *La alienación como sistema*. Alfadil Ediciones, Caracas 1983, p. 371.

Hay que insistir en que el avance teórico se sustenta en la agudización de las contradicciones del capital en esos años. En 1845 Engels describió la devastación que sufrían los trabajadores no proletarizados, que disponían de sus medios de trabajo propios, de huertas y campos,[6] con una forma de vida preindustrial, y que eran desposeídos de todo, empobrecidos y condenados a las nacientes ciudades industriales con su "guerra social"[7] de todos contra todos; nuevas formas de explotación contra la cuales aún no se había enfrentado una clase proletaria consciente. Y entre ese año y 1846 ambos afirmaron que:

> "Para nosotros, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya que sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden del estado de cosas actualmente existente (...) el proletariado sólo puede existir en un plano *histórico-mundial*, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal".[8]

El Comunismo será histórico-mundial, histórico-universal o no será. La perspectiva mundial aparece ya como otra base del Comunismo. Páginas después, arremeten contra el, entonces, llamado "socialismo verdadero", que hoy es el reformismo; criticándole que no se dirija a las clases trabajadoras, sino a la pequeña burguesía. Y, además, que lo haga de forma abstracta: "ya no se trata de hombres reales, sino '*del* hombre' en general",[9] el "hombre" abstracto. Más aún, le critican que "se considera, naturalmente, sustraído a la obligación de esforzarse por conocer los sistemas comunistas".[10] No solo denuncian la ignorancia del reformismo, sino sobre todo que rechace la necesidad de la teoría, del estudio crítico.

El estudio riguroso de los movimientos comunistas viene exigido por la naturaleza histórico-universal del Comunismo. Lo histórico siempre es concreto, lo que explica que: "El verdadero contenido de todos los sistemas que hacen época son las necesidades de su tiempo, de la época en que esos sistemas surgen. Cada uno de ellos descansa sobre toda la trayectoria anterior de una nación, sobre la estructuración histórica de las condiciones de clase, con sus consecuencias políticas, morales, filosóficas y de otro tipo".[11]

La importancia de estas palabras es obvia: el Comunismo es la dialéctica de lo universal y de lo nacional, o mejor: se comprende desde la categoría filosófica de lo universal, lo particular y lo singular. Por ejemplo, lo universal, lo básico y presente en lo particular y lo singular es la interacción entre la propiedad privada, el Estado burgués y el derecho privado:

> "La burguesía, por ser ya una *clase*, y no un simple *estamento*, se halla obligada a organizarse en un plano nacional y no ya solamente en un plano local y dar a su interés medio una forma general. Mediante la emancipación de la propiedad privada con respecto a la comunidad, el Estado cobra una existencia propia junto a la sociedad civil y al margen de ella; pero no es tampoco más que la forma de organización que se dan necesariamente los burgueses, tanto en su interior como en su exterior (...) El derecho privado se desarrolla conjuntamente con la propiedad privada, como resultado de la desintegración de la comunidad natural".[12]

Propiedad, Estado y derecho burgués forman una tríada universal en el capitalismo que, como tal, es combatida universalmente por el Comunismo; pero, semejante choque se concreta en los marcos nacionales, particulares y, sobre todo, en los singulares, en los pueblos nacionalmente oprimidos, a los que se les prohíbe por la violencia construir su propio Estado y su propio derecho y, en síntesis, ser propietarios de sí mismos. La historia del Comunismo en Nuestra América es incomprensible sin esta categoría de lo universal, lo particular y lo singular.

---

[6] F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. OME, Crítica. Barcelona 1978, T. 6, pp. 257-259.
[7] F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. OME, Crítica. Barcelona 1978, T. 6, pp. 278 y ss.
[8] Marx y Engels: *La Ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1972, pp, 37-38
[9] Marx y Engels: *La Ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1972, p, 545
[10] Marx y Engels: *La Ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1972, p, 553.
[11] Marx y Engels: *La Ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1972, p, 554.
[12] Marx y Engels: *La Ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1972, p, 71-72.

El *Manifiesto Comunista* supone un paso decisivo. Empieza sugiriendo una duda: si en el pasado hubo luchas que terminaron, no con la victoria de una de las clases sobre la otra, sino "con la destrucción de las clases beligerantes";[13] ¿puede suceder lo mismo en el capitalismo? Un poco más adelante, responden que la victoria comunista es inevitable.[14] Esta creencia durará muy poco, hasta poco antes de 1852, aunque ahora no es el momento de explicarlo. En el mismo *Manifiesto*, y tras ese confiado triunfalismo, ya abren vías de reflexión que replantean la duda anterior: todo depende de cómo actuemos en la lucha de clases. Muestran las profundas coincidencias con otras fuerzas revolucionarias, pero resaltan las diferencias cualitativas:

> "La abolición de las relaciones de propiedad existentes hasta la fecha no es algo que caracterice peculiarmente a los comunistas (...) Lo que distingue al comunismo no es la supresión de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa".[15]

Los autores concretan más qué es el Comunismo, en comparación con otros partidos:

> "El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.
>
> Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se transformarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción
>
> Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.
>
> Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas:
>
> 1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
>
> 2. Fuerte impuesto progresivo
>
> 3. Abolición del derecho de herencia.
>
> 4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
>
> 5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
>
> 6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
>
> 7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras según plan general.
>
> 8. Obligación de trabajar para todos, organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.
>
> 9. Combinación de la agricultura y la industria, medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre ciudad y campo.
>
> 10. Educación pública y gratuita de todos los niños, abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etc.
>
> Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda producción en manos de individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción,

[13] Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*, OME, Crítica. Barcelona 1978, T. 9, p. 136.
[14] Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*, OME, Crítica. Barcelona 1978, T. 9, p. 148.
[15] Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*, OME, Crítica. Barcelona 1978, T. 9, p. 150.

> suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase".[16]

El Capitalismo ha cambiado mucho desde 1848 a 2017, pero si analizamos el fondo de clase de las diez medidas propuestas hace 169 años vemos su sorprendente vigencia y radicalidad para las condiciones actuales. La razón es muy simple: todas impulsan la recuperación de la propiedad colectiva, comunal, socialista, en cada una de sus áreas específicas y es, precisamente, ese objetivo prioritario el que combate a muerte el capital. La vigencia del *Manifiesto Comunista,* innegable en su 150 Aniversario*,*[17] se ha hecho todavía más patente desde la Gran Crisis de 2007 hasta ahora. El *Manifiesto* afirma:

> "Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas".[18]

Destrucción, conquista y sobreexplotación como forma irracional de posponer nuevos estallidos sociales cada vez más graves. Jorge Beinstein llama con razón "manotazos desesperados"[19] a este esfuerzo desquiciado. Cuando estudiemos la historia del Comunismo en Nuestra América volveremos a la actualidad del *Manifiesto Comunista*, ahora seguimos constatando cómo esta obrita mostraba que la propiedad privada precapitalista y, sobre todo, la burguesa es el problema fundamental de la humanidad. ¿Qué hacer para que lo comprendan así y actúen en consecuencia centenares de millones de personas sobreexplotadas, pero alienadas?

Luego hablaremos del Socialismo y Comunismo "crítico— utópicos"*,*[20] desarrollando el núcleo teórico de lo que será la integración de las luchas precapitalistas en el acervo marxista, pero ahora debemos recordar la respuesta del *Manifiesto* a esa interrogante:

> "Los comunistas apoyan por doquier cualquier movimiento revolucionario contra las condiciones sociales y políticas imperantes. En todos estos movimientos destacan el problema de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que puede haber adoptado, como el problema fundamental del movimiento.
>
> Por último, los comunistas trabajan en todas partes en pro de la vinculación y el entendimiento de los partidos democráticos de todos los países.
>
> Los comunistas repudian el ocultamiento de sus puntos de vista y de sus intenciones. Declaran francamente que sus objetivos sólo podrán alcanzarse mediante la subversión violenta de cualquier orden social preexistente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen un mundo que ganar".[21]

En 1850, Engels resalta las relaciones de fondo entre la revolución campesina alemana de 1525 y la de 1848; y en 1870 vuelve a insistir en esa conexión, a pesar de las diferencias obvias.[22] Como Marx, asumía la continuidad subterránea en la historia de las contradicciones básicas que mueven a los modos de producción basados en la propiedad privada de las fuerzas productivas. Hasta el final de sus días, ambos amigos profundizaron en la decisiva lucha en defensa de lo que quedaba aún de bienes comunales, de la cooperación, reciprocidad, ayuda mutua y, sobre todo, por la recuperación de lo que se había perdido; y en la formación de

---

[16] Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas, Progreso, Moscú, 1978, Tomo I. pp. 129-130.

[17] Renán Vega Cantor: «La actualidad del Manifiesto Comunista. Tres tesis sobre mundialización del capital, trabajo y lucha de clases», *Herramienta*. Buenos Aires. No 6, Marzo 1998.

[18] Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas, Progreso, Moscú, 1978, Tomo I. pp. 116-117.

[19] Jorge Beinstein: *Esperando a Trump: La crisis sistémica global y algunos manotazos desesperados*. 16 de diciembre de 2016 (www.lahaine.org)

[20] Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*, OME, Crítica. Barcelona 1978, T. 9, pp, 165-167.

[21] Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*, OME, Crítica. Barcelona 1978, T. 9, p. 169

[22] F. Engels: Prefacio a *"La guerra campesina en Alemania"*, Obras Escogidas, Progreso, Moscú, 1978, T. 2, pp. 167-175.

un movimiento revolucionario mundial que volviera a practicar estos valores, acelerando la expropiación de los expropiadores. En realidad, no hacían otra cosa que sintetizar por escrito las experiencias de la humanidad explotada, descubrir su coherencia interna y las innovaciones que había introducido, hasta entonces, la lucha de clases en el Capitalismo.

En el *Manifiesto Inaugural de la AIT* de 1864, Marx asume el valor pedagógico del cooperativismo reformista impulsado por el Socialismo Utópico de Robert Owen; no lo rechaza frontalmente por interclasista, sino que, tras denunciarlo, pasa a describir sus aspectos positivos permanentes como la cooperación, la ayuda mutua, el aprendizaje colectivo para dirigir en común las empresas sin necesidad de patrones explotadores, etc. Da un paso cualitativo y explica la necesidad imperiosa de la conciencia política revolucionaria, socialista, en la definición y dirección del cooperativismo.[23] Aquí, Marx actualiza la idea del Comunismo en base a la experiencia de masas que supera y enriquece la línea histórica de la cooperación y del trabajo común desde el Comunismo primitivo a las condiciones de la segunda mitad del Siglo XIX, tras superar los límites del Socialismo Utópico.

> Estudiando en *El Capital* la historia de la economía y en especial la capitalista, Marx sintetizó las lecciones de los pueblos sobre el problema de la tierra:
>
> "Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo del obrero. Además, todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino también en el arte de *esquilmar la tierra*, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya en un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo.
>
> Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: *la tierra y el hombre*".[24]

Y, más adelante:

> "La gran propiedad de la tierra mina la fuerza de trabajo en la última región a que va a refugiarse su energía natural y donde se acumula como fondo de reserva para la renovación de la energía vital de las naciones: en la tierra misma (...) el sistema industrial acaba robando también las energías de los trabajadores del campo, a la par que la industria y el comercio suministran a la agricultura los medios para el agotamiento de la tierra".[25]

Frente a esta destrucción, la salida propuesta por el Comunismo es radicalmente simple, directa e incuestionable:

> "Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexistan en un momento dado, son propietarias de la tierra. Son, simplemente, sus poseedoras, sus usufructuarias, llamadas a usarla como *bonipatres familias* y a trasmitirla mejorada a las futuras generaciones".[26]

La propiedad de la tierra es de las generaciones futuras. Aquí, el Comunismo moderno se fusiona de nuevo con los valores y con la práctica del comunismo primitivo. Marx redactó estos borradores para *El Capital* en las décadas de 1850 y 1860, aunque nunca dejó de volver sobre ellos, mejorándolos, y en 1872 precisa aún más

---

[23] K. Marx: *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II. Pp. 5-13.
[24] K. Marx: *El Capital*. FCE, México 1973, Libro I, pp. 423-424.
[25] K. Marx: *El Capital*. FCE. México 1973. Libro III, p. 753.
[26] K. Marx: *El Capital*. FCE. México 1973. Libro III, p. 720.

> «La propiedad de la tierra es la fuente original de toda riqueza y se ha convertido en el gran problema de cuya solución depende el porvenir de la clase obrera. (...) Si la conquista ha creado el derecho natural para una minoría, a la mayoría no le queda más que reunir suficientes fuerzas para tener el derecho natural de reconquistar lo que se le ha quitado.».[27]

La reconquista de la propiedad colectiva de la tierra es, por tanto, el momento crítico de la liberación humana. En ese momento chocan dos derechos irreconciliables: el de la clase propietaria de la tierra y el de la humanidad trabajadora expropiada de la tierra. Marx decía que "entre derechos iguales y contrarios, decide la fuerza".[28] El futuro de la vida se decide por la fuerza: esta es lección de la historia del Comunismo. Pocos meses antes de escribir la cita anterior, Marx había escrito que "el sometimiento económico del trabajador a los monopolizadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de vida, es la base de la servidumbre en todas sus formas, de toda miseria social, degradación intelectual y dependencia política".[29]

La vida y el trabajo forman una unidad, porque sólo mediante el segundo se garantiza el primero; pero, el sometimiento a la propiedad privada hace que la vida y el trabajo sean insoportables. Como hemos dicho, desde los *Manuscritos* de 1844 la dialéctica entre la naturaleza y la vida humana está presente de forma explícita o implícita en el Marxismo, y en *El Capital* es expuesta en toda su contradicción.[30]

La Comuna de París de 1871 como «hija espiritual de la Internacional» y, a la vez, como "fuerza moral" del movimiento revolucionario de "todos los países"[31] aportó una enorme masa de lecciones prácticas que serían inmediatamente estudiadas por el movimiento revolucionario, fundamentalmente el papel de la forma *Comuna* como máxima expresión del poder proletario lograda hasta el momento. Ambos amigos profundizan y desarrollan el contenido del comunismo. La Comuna vuelve a demostrar que las clases trabajadoras se auto organizan dando lecciones de creatividad en su cooperación y trabajo en común:

> "La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla *par décret du peuple*. Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrá que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno".[32]

La historia del Comunismo es la historia de las "largas luchas" y "procesos históricos" que estallan por las virulentas contradicciones sociales. Esta historia puede resumirse en el objetivo de que la humanidad reconquiste la propiedad común de la tierra que le fue siendo arrebatada desde hace varios milenios. Pero, en este titánico esfuerzo, sucede lo que Marx dijo y advirtió, en el mismo texto que ahora comentamos:

> "La civilización y la justicia del orden burgués aparece en todo su siniestro esplendor dondequiera que los esclavos y los parias de este orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que realmente son: salvajismo descarado y venganza sin ley. Cada nueva crisis que se produce en la lucha de clases entre los productores y los apropiadores hace resaltar este hecho con mayor claridad".[33]

---

[27] K. Marx: *La nacionalización de la tierra*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II. p. 305
[28] K. Marx: *El Capital*, FCE, México 1973, Libro I, p. 180.
[29] K. Marx: *Estatutos generales de la Asociación Internacional de Trabajadores*, Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II. p. 14.
[30] Ernest Mandel: *Marxismo abierto*, Crítica, Barcelona 1982, pp. 61-64.
[31] F. Engels: *Carta a F. A. Sorge 12-17 de septiembre de 1874*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II. p. 459
[32] K. Marx: *La guerra civil en Francia*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II. p. 237.
[33] K. Marx: *La guerra civil en Francia*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II. p. 249.

Y sentenció: "Todos los gobiernos nacionales son *uno solo* contra el proletariado".[34] Marx no resumía sólo la trágica lección de la masacre de la Comuna de París de 1871, sino la amplia historia humana que tan minuciosamente conocía. La historia del Comunismo surge de esta permanente lucha de clases por el control y propiedad colectiva del trabajo vivo y del objetivado, del que se objetiva en bienes, productos y mercancías; es decir, de la lucha entre la propiedad comunal, colectiva, comunista, etc., y las sucesivas formas de propiedad privada.

Esto lo entendieron perfectamente las clases dominantes griegas que, ante la agudización de las sublevaciones populares, sobre todo a partir del —371, decidieron en el —338 que la Liga de Corinto dirigida por Filipo de Macedonia asumiera la prioridad de acabar con las rebeliones de los pueblos, siendo el primer tratado entre griegos con esta cláusula represiva[35] y, posiblemente, el primer plan de contrainsurgencia interestatal para salvar la propiedad privada.

Hace más de 2280 años la clase dominante griega sabía perfectamente que las masas esclavizadas y los pueblos oprimidos, las mujeres sobreexplotadas y los campesinos y artesanos empobrecidos, es decir, la mayoría inmensa de la población, se resistía a la injusticia y se rebelaba en pos de una vida mejor. Aunque ignoraban los porqués de tanta brutalidad y los métodos para superarla, pese a ello de algún modo intuían ideal y utópicamente que el problema radicaba en la forma de la propiedad, aunque no podían concretarlo teóricamente. La Comuna sí lo concretó: su primer decreto fue para suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado:

> "La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del Gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración. Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los servidores públicos debían devengar salarios de obreros. Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos. Los cargos públicos dejaron de ser propiedad privada de los testaferros del Gobierno central. En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa ejercida hasta entonces por el Estado. Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos de la fuerza física del antiguo Gobierno, la Comuna tomó medidas inmediatamente para destruir la fuerza espiritual de represión, el "poder de los curas", decretando la separación de la Iglesia y el Estado y la expropiación de todas las iglesias como corporaciones poseedoras. Los curas fueron devueltos al retiro de la vida privada, a vivir de las limosnas de los fieles, como sus antecesores, los apóstoles. Todas las instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y al mismo tiempo emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado. Así, no sólo se ponía la enseñanza al alcance de todos, sino que la propia ciencia se redimía de las trabas a que la tenían sujeta los prejuicios de clase y el poder del Gobierno".[36]

Marx y Engels insistieron con fuerza en otro logro definitivamente actual:

> "La Comuna convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas que es "un Gobierno barato", al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado (...) La Comuna dotó a la república de una base de instituciones realmente democráticas. Pero, ni el Gobierno barato, ni la «verdadera república» constituían su meta final; no eran más que fenómenos concomitantes".[37]

[34] K. Marx: *La guerra civil en Francia*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II. p. 255.
[35] M. Austin-P. Vidal-Naquet: *Economía y sociedad en la Antigua Grecia*, Paidós. Barcelona 1986, p. 135.
[36] Karl Marx: *La guerra civil en Francia*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, Tomo II. P. 233.
[37] Karl Marx: *La guerra civil en Francia*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, Tomo II. P. 236.

Nos es imposible resumir aquí el impacto de la Comuna[38] que aportó lecciones que permitieron a Marx y Engels escribir a comienzos de 1875 dos textos decisivos para la compresión de lo que es el proceso revolucionario que puede llevar al Comunismo.

Coherentes con su método científico, se negaban a las especulaciones utópicas y esperaban al desarrollo de la lucha de clases para poder extraer las síntesis teóricas correspondientes. Para esos años disponían de la experiencia de la Comuna de 1871, de la revolución de 1848 y de 1830, de las revoluciones burguesas y de la de Haití, y de una creciente lista de luchas concretas en la que la auto organización de las clases y pueblos explotados anunciaban algunos puntos esenciales de lo que, luego, podría ser el poder estatal o comunal.

El primer texto está escrito en marzo de 1875 por Engels y es una crítica radical de la charlatanería reformista sobre un supuesto "Estado popular libre" que defendería los derechos abstractos:

> "El Estado popular libre se ha convertido en Estado libre. Gramaticalmente hablando, Estado libre es un Estado que es libre respecto a sus ciudadanos, es decir, un Estado con un gobierno despótico. Habría que abandonar toda esa charlatanería acerca del Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en el pleno sentido de la palabra. Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta esto del «*Estado popular*» a pesar de que ya la obra de Marx con Proudhon, y luego el Manifiesto Comunista, dicen claramente que, con la implantación del régimen social socialista, el Estado se disolverá por sí mismo y desaparecerá. Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre: mientras el proletariado necesita todavía del Estado no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Por eso nosotros propondríamos decir siempre, en vez de la palabra Estado, la palabra «Comunidad» (*Gemeinwesen*) una buena y antigua palabra alemana que equivale a la palabra francesa «Commune»"[39]

El segundo texto está escrito en abril y principios de mayo por Marx, con los mismos objetivos que buscaba Engels pocos días antes: la lucha teórica y política contra el reformismo. Se trata de la *Crítica del Programa de Gotha*, texto silenciado, incluso, por el ala "Marxista" del Socialismo alemán por su radical rigor inasimilable por el reformismo descarado o disimulado, redescubierto años después por Lenin quien tras estudiarlo con la minuciosidad que le caracterizaba, lo utilizó como base teórica fundamental para sus aportaciones sobre el Estado y para explicar que el Socialismo es la primera fase incompleta y llena de limitaciones del Comunismo, tal cual lo pensaban Marx y Engels, y que después de esa primera fase vendría la segunda o "Comunismo pleno".

Hemos recurrido a tres partes de la obra: la primera es cuando Marx analiza la fase que se inicia con la revolución socialista, mediante la cual el pueblo trabajador destruye el poder armado del Estado capitalista y avanza en medidas socioeconómicas, políticas, culturales, decisivas para asegurar y acelerar el tránsito a la segunda fase: la del comunismo pleno que, por su naturaleza misma, ha de ser mundial:

> "De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña precede (...) a pesar de este progreso, este *derechoigual* sigue llevando implícita una limitación burguesa. El derecho de los productores es *proporcional* al trabajo que han rendido; la igualdad, aquí, consiste en que se mide por el *mismo rasero*: por el trabajo".[40]

La siguiente cita trata sobre la segunda y definitiva fase, la plenamente comunista:

> "En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual;

[38] *Lecciones de la Comuna de París*, 22 de junio de 2016 (www.internacionalis.org)
[39] F. Engels: *Carta a A. Bebel 18-28 de marzo de 1875*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, Tomo III. P. 32.
[40] K. Marx: *Crítica del Programa de Gotha*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. III. Pp. 13-14.

> cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual según sus necesidades!".[41]

Hasta aquí, Marx se ha limitado a marcar a muy grandes rasgos la futura sociedad comunista, evitando cometer el fácil error utopista de describir minuciosamente sobre un futuro todavía impreciso. Pocas páginas más adelante vuelve a insistir en lo mismo y esta es la tercera:

> "La 'sociedad actual' es la sociedad capitalista, que existe en todos los países civilizados, más o menos libre de aditamentos medievales, más o menos modificada por las peculiaridades del desarrollo histórico de cada país, más o menos desarrollada. Por el contrario, el 'Estado actual' cambia con las fronteras de cada país. En el imperio prusiano-alemán es otro que en Suiza, en Inglaterra, otro que en Estados Unidos. El 'Estado actual' es, por tanto, una ficción.
>
> Sin embargo, los distintos Estados de los distintos países civilizados, pese a la abigarrada diversidad de sus formas, tienen en común el que todos ellos se asientan sobre las bases de la modernidad burguesa, aunque ésta se halle en unos sitios más desarrollada que en otros, en el sentido capitalista. Tienen también, por tanto, ciertos caracteres esenciales comunes. En este sentido, puede hablarse del 'Estado actual', por oposición al futuro, en el que su actual raíz, la sociedad burguesa, se habrá extinguido.
>
> Cabe, entonces, preguntarse: ¿Qué transformación sufrirá el Estado en la sociedad comunista? O, en otros términos: ¿qué funciones sociales, análogas a las actuales funciones del Estado, subsistirán entonces? Esta pregunta sólo puede contestarse científicamente, y por más que acoplemos de mil maneras la palabra "pueblo" y la palabra "Estado", no nos acercaremos ni un pelo a la solución del problema.
>
> Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transición revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*".[42]

Hemos iniciado este brevísimo resumen de la base esencial del Comunismo recordando la defensa a ultranza del derecho consuetudinario en 1843. Marx no despreciaba las luchas de los pueblos antiguos en defensa y/o recuperación de sus derechos, al contrario, las asumía como una lección y un ideal valido en el presente, y afirmó que Espartaco,[43] dirigente de la mayor sublevación antiesclavista en Roma, era uno de sus héroes siendo el científico Kepler el otro. En *El Capital*, libro al que volveremos al detallar la historia del Comunismo en Nuestra América, retrocede a la Antigua Roma para denunciar los efectos destructivos de "la usurpación de los bienes comunales»", y extiende su análisis crítico hasta la utilización por Carlomagno del servicio militar obligatorio impuesto a los pueblos vencidos y expropiados de sus bienes comunales: "...para fomentar, como plantas en estufa, la transformación de los campesinos alemanes libres en siervos y vasallos".[44]

También investiga el proceso de expropiación de las tierras comunales escocesas por las grandes familias de los clanes que, originariamente, no eran sino simples propietarios titulares de una parte de los comunales; pero, aprovechándose de los cambios sociopolíticos impuestos por la ocupación inglesa, "transformaron su derecho titular de propiedad en un derecho de propiedad privas, y como las gentes de los clanes opusieron resistencia decidieron desalojarlos de sus posesiones por la fuerza".[45]

Marx murió en 1883 y hasta el final se esforzó por seguir, tanto las luchas de defensa de la esa propiedad comunal y su papel en la revolución socialista, como podemos ver en su correspondencia con Vera Zasulich[46]

---

[41] K. Marx: *Crítica del Programa de Gotha*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. III. P. 15.
[42] K. Marx: *Crítica del Programa de Gotha*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. III. Pp. 22-23
[43] K. Marx: «Respuesta a Netjen», J. Elleinstein, *Marx, su vida. Su obra*. Argos Vergara, Barcelona 1985, p, 285.
[44] K. Marx: *El Capital*. FCE, México, 1973, T. I. pp. 618-619.
[45] K. Marx: *El Capital*. FCE, México, 1973, T. I. p. 620.
[46] K. Marx: *Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasulich*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. III. Pp. 161-170.

en 1881 y las aportaciones posteriores de Engels, como las más recientes investigaciones entre 1880 y 1882 sobre las comunidades antiguas, las formas de propiedad comunal y el origen de la propiedad privada.[47]

La Revolución Bolchevique de 1917, a la que volveremos, demostró que es posible, y por ello necesario, avanzar desde la ya conquistada primera fase incompleta del Comunismo: la socialista, a su fase plena, el Comunismo en sí; pero que los problemas que ha de superar la humanidad son ingentes. Uno de ellos ha cobrado ya el contenido de exigencia comunista insoslayable: la recuperación de todo lo común. Un ejemplo de lo adelantado de la Revolución Bolchevique y de su actualidad creciente lo tenemos en la arenga de Trotsky al Ejército Rojo, antes de una decisiva batalla: "se trata de saber a quién pertenecerán las casas, los palacios, las ciudades, el sol, el cielo: si pertenecerán a las gentes del trabajo, a los obreros, a los campesinos, los pobres, o a la burguesía y los terratenientes, los cuales han intentado de nuevo, dominando el Volga y el Ural, dominar al pueblo obrero".[48]

¿De quiénes son los cielos, los campos, los palacios, los astros y el sol...? Esta pregunta late ya en la primera epopeya mitológica escrita, el poema de Gilgamesh de —2500/-2000, que narra la lucha entre un pueblo explotado y los explotadores que deciden castigarlos con el diluvio[49] y crear una nueva raza humana que trabaje de sol a sol, se deje explotar y no se subleve nunca más. También palpitan en lo que se interpreta como "disturbios sociales"[50] en la ciudad de Kish de alrededor de —2900 y —2700, y, desde luego, en —2352 cuando se produjo en Lagash uno de los primeros golpes de Estado de orientación revolucionaria o cuando menos progresista. Uruinimgina impuso "*reformas sociales*" como la supresión de impuestos, el perdón de la deudas, la prohibición de extorsiones, la expulsión de usureros, ladrones y criminales, la defensa de viudas y huérfanos, entre otras más.[51] Desde entonces, las constantes son claras:

> "Vemos cómo en las guerras campesinas de la China Antigua (Segundo Han, 25-220), conducidas por organizaciones mesiánicas de inspiración taoísta (T'aip'ingtao), nos encontramos con el mismo tipo de expresión religiosa que encontramos en los combatientes de las guerras campesinas que sacudieron el mundo occidental en los siglos XIII-XVI (las distintas jacquerías, el movimiento anabaptista), o en las rebeliones indígenas en el despertar colectivo del campo chiapaneco a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII (Cancuc, México, 1712), y en las rebeliones milenaristas en África (sublevación majimaji de 1905). Rebeliones de rasgo común milenarista, todas ellas en forma religiosa, pero contra la esencia de la religión como poder y como separación: la sociedad celeste prometida la querían ya sobre la tierra".[52]

La defensa de la propiedad comunal forma la identidad del Comunismo desde que fue atacada y empezada a destruir por la propiedad privada. Las clases dominantes siempre han intentado destruir toda memoria y rastro de las luchas populares en defensa de la propiedad colectiva, pero la historia crítica ha rescatado de la mentira y el silencio utopías igualitaristas del fondo de los tiempos.

Para la historia del Comunismo es muy importante saber que las luchas del pasado siempre guardan lecciones válidas si son estudiadas críticamente. La admiración de Marx y Engels por Espartaco, campesinos insurrectos, Thomas Münzer, Babeuf, Tai Pings, los Cipayos, etc., responde, además de, a valores éticos; también a saber que sus luchas aceleraban las contradicciones socioeconómicas, generaban cultura popular de resistencia más rica en contenido emancipador que todas las obras filosóficas, y muestran a la clase trabajadora actual que es la "heredera legítima, la ejecutora testamentaria, de miles de años de esfuerzos de emancipación de la humanidad laboriosa, esfuerzos no solamente derrotados, sino que produjeron también numerosos progresos sociales reales".[53]

---

[47] Lawrence Krader: *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Siglo XXI, Madrid 1988, pp. 1-70.
[48] Trotsky: «Los significados en la toma de Kazán en el curso de la guerra civil». *Escritos Militares*. Ruedo Ibérico. 1976. Tomo 1. p. 253.
[49] Abel Rebollo: «Una historia de rebelión y diluvio», *Días rebeldes*, Octaedro, Barcelona 2009, pp. 10-12.
[50] Federico Lara Peinado, *La Civilización Sumeria*. Historia 16, Madrid 1999, pp. 40-41.
[51] Federico Lara Peinado, *La Civilización Sumeria*. Historia 16, Madrid 1999, pp. 51-52.
[52] A. Rebollo, M. Vallés, P. Madrid, Q. Sirera, et alii: "Introducción", *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro. Barcelona. 2009, p. 8.
[53] ErnestMandel: "El lugar del marxismo en la historia", *Escritos*, Catarata, 2008, pp, 85-86.

Pero, hay que entender que existen dos fases en el Comunismo: la fase anterior al Capitalismo, o fase del Comunismo Utópico; y la fase inaugurada en la mitad del Siglo XIX, la actual. Las dos tienen, como decimos, un hilo rojo que les identifica como la misma en su esencia, pero entre ambas existe una diferencia sustancial: la posibilidad de realización material[54] del Comunismo.

La reivindicación del derecho consuetudinario, la expropiación de los expropiadores, el decálogo del *Manifiesto Comunista*, la propiedad común de la tierra y el sol, etc., son síntesis teóricas de las reivindicaciones radicales que se haN multiplicado desde 1917:

> "En nuestra presente era, los bienes comunales no pueden entenderse ya en el sentido restringido de bienes agrarios, sino que deben englobar bienes tales como el medio ambiente, el aire puro, los espacios públicos en la ciudades, el patrimonio histórico o el conocimiento. Pero al igual que durante la "era del imperio", los bienes comunales, cuya única línea de defensa son miles de iniciativas colectivas locales batiéndose contra viento y marea sin contacto orgánico entre ellas, siguen siendo fundamentales para poder realizar una convivencia humana donde los otros no queden reducidos al nivel de cosas o enemigos".[55]

Semejante crecimiento exponencial de movilizaciones de raíz comunista, aunque muchas de ellas todavía se expresen de forma un tanto ambigua por la desorganización existente, por la debilidad de las izquierdas y la fuerza de los reformismos, etc., responde a la agudización de las contradicciones irresolubles del Capitalismo. Una muy importante de ellas, en el tema que tratamos, no es otra que la irreconciliabilidad entre el gasto público en tanto de que gasto social que beneficia a las clases explotadas y debilita la acumulación ampliada del capital, por un lado; y por otro, la necesidad imperiosa de la burguesía por acabar o reducir el gasto público[56] al mínimo de reproducción de la fuerza de trabajo, o sea al choque permanente entre el Estado como forma-política del capital y el gasto público, el gasto improductivo.

[54] VV.AA.: "Las utopías socialistas hasta la revolución industrial". *Historia General del Socialismo*. Destino, Barcelona 1976. Tomo 1, Pp. 26-258.
[55] César Rosa Llamazares: *Historias de la lucha por el Común*. Catarata, Madrid 2016, p. 166.
[56] Louis Gill: *Fundamentos y límites del capitalismo*. Trotta, Madrid 2002, pp. 589— 643.

2. DESDE —400 HASTA EL CONGRESO ANFICTIÓNICO

Alrededor del —400 en el Imperio Olmeca (-1500 al —100): "grupos desconocidos hicieron pedazos los monolitos, derribaron las cabezas de piedra y desfiguraron y enterraron los altares de piedra. ¿Qué conmemoran estas profanaciones? Probablemente, sublevaciones de plebeyos decididos a impedir una mayor concentración de poder y que preferían vivir sin sus reyezuelos y sin acceso a las tierras de las represas a estar sometidos a las crecientes exigencias de mano de obra y de tributos".[57] Sobre la sociedad Olmeca, S. Guerra Vilaboy sostiene que:

> "Este sistema socioeconómico y político, que descansaba en la explotación de toda la comunidad por la casta dominante, se parece mucho al tipo de sociedad que Carlos Marx describió para la India y China antiguas con el nombre de "modo de producción asiático" o esclavitud generalizada —-otros autores lo han denominado "despótico-tributario"--, un régimen de transición de la comunidad primitiva a la sociedad de clases en el cual coexisten formas arcaicas de organización comunitaria —-Ayllú entre los incas y Calpulli para los Aztecas--, con un estado jerarquizado dominado por una teocracia que exige tributos y prestaciones personales (Mita entre los Incas y Cuatequil entre los Aztecas)".[58]

J. D. Cockcroft, refiriéndose a las civilizaciones indias de Meso América, a los Olmecas y Mayas, etc., ha sintetizado las contradicciones sociales de la época de la siguiente forma:

> "Todas estas civilizaciones tempranas declinaron, al parecer debido a severas sequías, rebeliones internas de trabajadores y esclavos o, tal vez, por una defensa insuficiente contra los atacantes del exterior".[59] Además, como explica Mosterín, las descripciones dejadas por los mayas son explícitas: "Raras veces hablan de los dioses, y nunca del pueblo llano. Revelan un mundo dinástico violento y belicoso, repleto de guerras, intrigas y ritos extraños (...) El desciframiento de las inscripciones descubrió una sociedad belicista con frecuentes conflictos armados y tomas de prisioneros".[60]

Vemos, por tanto, que las primeras formas de lucha de clases y de resistencia etno-nacional existían antes de la invasión europea. Para no ser esclavizados, los pueblos se defendían a la desesperada, porque muchos pueblos tenían una muy fuerte identidad colectiva; incluso la mantenían bajo la dominación Azteca, en donde "los pueblos sometidos y explotados acechaban la ocasión de la rebelión", y bajo la dominación inca que provocaba "el sordo descontento de los pueblos sometidos".[61] El investigador V. W. von Hagen, por ejemplo, definió así al pueblo zapoteca: "los zapotecas formaban una tribu india muy orgullosa y arisca. Los habían conquistado dos veces y dos veces se habían revelado, matando a los gobernantes aztecas".[62]

Tiene razón J. A. Ramos cuando advierte sobre el error de aplicar las tesis stalinistas de las fases históricas obligadas a las formas de propiedad colectiva de la tierra en la "nación latinoamericana".[63] Fue en el nefasto "debate de Leningrado", de 1931, cuando se impuso el dogma de que todas las sociedades debían pasar obligatoriamente por los mismos modos de producción, por lo que todos los procesos revolucionarios mundiales debían cumplir a la fuerza las etapas de la Revolución Rusa, tal cual ya las definía para entonces el dogma stalinista.[64]

---

[57] Marvin Harris: *Nuestra especie*. Alianza Editorial. Madrid 2004, p, 434
[58] S. Guerra Vilaboy: *Breve historia de América Latina*. Ciencias Sociales. La Habana, 2006, p. 19.
[59] James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos*. Ciencias Sociales. La Habana. 2004, p, 120.
[60] Jesús Mosterin: *El pensamiento arcaico*. Alianza Editorial Madrid 2006, pp, 257-258.
[61] AA.VV: *Historia moderna*. Akal. Madrid, 1980, pp. 29-30.
[62] Víctor W. Von Hagen: *Aztecas, Mayas e Incas*. Ciencias Sociales. La Habana 1971. Pág.: 72.
[63] Jorge Abelardo Ramos: *Historia de la nación latinoamericana*. Peña Lillo-Edic. Continente, Buenos Aires 2012, pp, 69-75.
[64] S. Gianni: *El problema de la revolución socialista en los países atrasados*, 01-10— 2005 www.rodolfowalsh.org

Aunque el debate se centró exclusivamente en la validez del concepto marxista de "modo de producción tributario", lo que estaba en juego era si la historia debía regirse por el dogma stalinista[65] o por las contradicciones reales del Capitalismo existente en cada contexto sociohistórico. Especial relevancia tiene aquí el concepto de modo de producción tributario,[66] necesario para entender la historia precolombina y también del Lejano y Medio Oriente. Según V. Masson:

> "Los estudiosos ya han señalado reiteradas veces que catalogan entre los focos de las civilizaciones más antiguas, surgidas independientemente (de lo cual es testimonio la especificidad cultural de cada una, incluido el sistema de escritura), a Sumer, Egipto, Harappa, la China de la dinastía Yin, la Grecia cretense-micénica, el grupo de civilizaciones mesoamericanas y las civilizaciones antiguas del Perú (...) Los sistemas agrícolas de alta productividad que tenían las primeras civilizaciones, pese a todas las diferencias locales naturales, exigían, por regla general, en el trabajo en común. En Mesopotamia y en Perú se encauzaba a la irrigación y a crear un sistema de canales; en Egipto, a los trabajos de mejoramiento del suelo; en China, a los esfuerzos colectivos para iniciativas hidrotécnicas, para combatir las inundaciones, que amenazaban las mieses en los terrenos fértiles inmediatos al Hoang-Ho".[67]

En todas estas sociedades hubo luchas de clases, resistencias de mujeres y de pueblos oprimidos antes de que sufrieran las invasiones del colonialismo europeo desde el Siglo XV. Puede decirse que ya estaban preparados, aunque en unos casos tardaron menos tiempo que en otros, para aprender las formas de guerra del invasor. Marx insistió en *El Capital*[68] que las historias concretas de cada pueblo influían en el desarrollo peculiar del Capitalismo en esas regiones y culturas, y Engels incluso se autocriticó por no haber tenido suficientemente en cuenta la gran importancia de estas cuestiones.

Por esto, la invasión europea chocó frontalmente contra la resistencia de pueblos con identidad y experiencia de lucha, pese a sus grandes diferencias socioeconómicas; pueblos que vivían en el amplio abanico social que va desde el Comunismo Primitivo hasta el modo tributario, pasando por las "sociedades comunales" que, según Marx, adquirían muchas formas.[69] Para la historia y presente del Comunismo es imprescindible emplear el concepto de modo de producción[70] sobre el que, desgraciadamente, no podemos decir nada ahora. La invasión marca un hito cualitativo en algo esencial como es la forma de propiedad. Europa llevaba muchos siglos siendo estructurada económica, social, epistemológica, psicológica y afectivamente por la propiedad privada, pero no así la americana. Incluso, en las áreas más desarrolladas, como en los andes incaicos, no existía "una noción equivalente a la acumulación o al atesoramiento; la primera sólo podía tener sentido en términos de grupo, administrada por las autoridades étnicas, o en términos de redistribución incaica".[71]

En 1492 los españoles atacaron a pueblos que desconocían la propiedad privada, quitándoles sus bienes comunes, agrediendo con especial saña a las mujeres, y llevándose como trofeo al Estado español a siete indios. La respuesta defensiva surge poco después, dirigida por Canoabo.[72] En Santo Domingo surge una larga resistencia victoriosa, dirigida por Guarocuya desde 1498, que venció todos los ataques españoles, y que logró firmar un tratado de paz después de entregar a los invasores el oro que les había quitado y que los indios no usaban. En la isla de San Juan se sublevan los indios en 1511, dirigidos por varios caciques, entre los que destaca Agueybana II que, junto a los restantes, morirá en combate.[73] En 1513 se sublevó el cacique Cenaco para recuperar las tierras arrebatadas por Núñez de Balboa; las luchas continúan a pesar de morir Cenaco y de llegar Pizarro con más tropas, porque se sublevan otras tribus dirigidas por Secativa, Tubanava, Bea,

---

[65] B. S. Turner: «Sociedad asiática», *Diccionario de pensamiento marxista*, Tecnos, Madrid. 1984, p. 703
[66] E. Jones: *Metrópolis*. Altaya. Barcelona, 1997. pp. 73-74.
[67] V. Masson: *La época de las primeras civilizaciones*. AC de la URSS. Moscú 1987 N. o 3. pp. 145-147.
[68] K. Marx: *El Capital*, FCE, 1973, México T. III. P. 322, y pp. 733-735.
[69] Robert A. Padgug: "Clases y sociedad en la Grecia clásica". *El marxismo y los estudios clásicos*. Akal. Madrid 1981. P. 75.
[70] Eric R. Wolf: *Europa y la gente sin historia*. FCE. México 1994, pp. 97-101.
[71] Franklin Pease: *Los últimos incas del Cuzco*. Alianza. Madrid 1991, p, 55.
[72] Miquel Vallés: "Guanahaní. La tierra prometida", *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro, Barcelona 2009, pp, 57-59.
[73] Kintto Lucas: *Rebeliones indígenas y negras en América Latina*. Quincenario Tintají 2004, pp, 6-8.

Guaturo, Corobari y otros. En otra zona, de lo que hoy se denomina Panamá, se sublevó en 1520 el cacique Urraca, apoyado por otros grupos indios.[74]

En Puerto Rico, conquistado entre 1508 y 1511, las rebeliones fueron masacradas de inmediato y toda su población autóctona fue exterminada mediante la guerra, el hambre, la enfermedad y la explotación en menos de cuarenta años: este rápido genocidio hizo que, ya para 1513, los españoles tuvieran que introducir esclavos africanos.[75] El primer ataque español a Yucatán en 1517 es derrotado por los nativos con grandes bajas, pero los supervivientes vuelven a Cuba sabiendo que existen ricos imperios y organizan para 1519 el ataque a lo que, ahora, es México, topando con el modo de producción tributario. Hay que saber que desde el principio se dieron casos de negros alzados en las Antillas, Brasil, Panamá, Colombia, Perú, México....[76] Todavía hoy se recuerda en Venezuela al Negro Miguel,[77] esclavo de origen africano que dirigió la revolución de 1553. ¿Y qué decir del "Gobierno Revolucionario de Guaicaipuro" en esa misma época? Un "gobierno comunitario" organizado mediante sus costumbres colectivas y protegido por su propio ejército popular para defenderse, porque el "enemigo histórico era: el invasor español".[78]

Bajando hacia el sur la invasión chocó con los Picaches, los Puelches, y los Huiliches. Ninguno de ellos conocía la escritura. Los Araucanos o Mapuches se autodefinían como "pueblo de la tierra".[79] En la batalla en el Río Biobío, en 1553, derrotaron a los españoles e indios aliados suyos y apresaron a Pedro de Valdivia, gobernador de Chile. Antes de matarlo "le echaron tierra mezclada con polvo de oro en la boca y lo baquetearon como a un arcabuz, para que se hartara de aquello que con tanta inmisericordia buscaban los llegados desde allende los mares".[80] Sólo cuando los españoles consiguieron una contundente superioridad militar[81] pudieron vencer la resistencia india.

La resistencia maya en el Yucatán[82] solo pudo ser aplastada en 1697 pero se reactivaría años después. El Siglo XVIII fue el de la "sublevación en las Indias" con luchas tan fuertes como la segunda rebelión de los comuneros paraguayos desde 1717, los pequeños plantadores de cacao en la Venezuela de 1749, las insurrecciones de Catamarca y de La Rioja de 1752, la sublevación maya de 1765, la sublevación de Túpac Amaru y de los comuneros de Nueva Granada,[83] etc.

Por otro lado, la primera rebelión de los comuneros paraguayos fue entre 1644 y 1650,[84] los conocidos "chacreros" que se oponían al poder jesuita. Su segunda rebelión, de 1717, y con altibajos se sostuvo casi dos décadas: "Si al comienzo los levantamientos habían sido orientados por los encomenderos y apoyados por el resto de la población, ahora la dirección pasó al común, los representantes de villas y pueblos, pequeños y medianos propietarios rurales, ganaderos, comerciantes y las capas más pobres del campo. Además, la lucha ya no era sólo contra los jesuitas, sino contra el poder del virrey y la propia corona". Una vez que los más radicales se hicieron cargo de la dirección de la lucha paraguaya, afirmaron que "el poder del Común es superior al del mismo Rey". Resistieron en su "virtual independencia" hasta 1735 cuando fueron derrotados por los españoles y sus principales dirigentes descuartizados en público.[85]

Estudiando la sublevación del Siglo XVIII, según N. Martínez Díaz, "los momentos más críticos para la administración española tienen su origen en Perú",[86] en la rebelión dirigida por Túpac Amaru en 1780, porque

---

[74] Kintto Lucas: *Rebeliones indígenas y negras en América Latina*. Quincenario Tintají 2004. pp, 9-11.
[75] James C. Crockcroft: *América Latina y Estados Unidos*. Ciencias Sociales. La Habana. 377.
[76] Vicenta Cortés Alonso: "El negro en la América Virreinal". *GHU*. CIL, Madrid 1986, T. 29. Pág.: 64.
[77] J. M. Herrera Salas: *El Negro Miguel y la primera revolución venezolana. La cultura del poder y el poder de la cultura*, Vadell, Caracas, 2003, pp. 95-165.
[78] Luis Beltran Acosta: *El pensamiento revolucionario del cacique Guaicaipuro*. ICAP, Santiago de Cuba y Caracas, 2002, pp. 163-198.
[79] Leoncio Cabrero Fernández: "Las culturas de la América austral". *Historia de la Humanidad*. Arlanza Ediciones. Madrid 2000. Tomo 21. P. 55
[80] Pacho O'Donnell: *El Rey Blanco. La historia argentina que no nos contaron*. Bolsillo. Buenos Aires 1999. Pp. 118-119.
[81] AA.VV.: "Conquista de América". *Historia Universal*. Salvat. Madrid 2004. Tomo 14. Pp. 239-242.
[82] Víctor W. von Hagen: *Aztecas, mayas e incas*. Ciencias Sociales. La Habana 1971, pp, 233-240.
[83] Jorge Abelardo Ramos: *Historia de la nación latinoamericana*. Peña Lillo-Edic. Continente, Buenos Aires 2012, p. 104.
[84] Sergio Guerra Vilaboy: *Breve historia de América Latina*. Ciencias Sociales. La Habana 2006, p. 77.
[85] Sergio Guerra Vilaboy: *Breve historia de América Latina*. Ciencias Sociales. La Habana 2006, pp, 77-78.
[86] Nelson Martínez Díaz: *La Independencia Hispanoamericana*. Historia 16, Ma— drid 1999, p. 38.

afecta los dos pilares del imperio: la sobreexplotación de las naciones originarias y una fiscalidad cada vez más onerosa e insoportable. Esta insurrección anunció la dinámica subterránea de formación de nuevas contradicciones sociales que irían estallando en "los Siglos XIX y XX; la Guerra de la Independencia, la Revolución Mexicana de 1910-1917, las revoluciones en Guatemala y Bolivia, después de la Segunda Guerra Mundial; la Revolución Cubana y, por último, la revolución que triunfó en julio de 1979 en Nicaragua".[87] Una de las cosas que recorre internamente a estas luchas era la defensa y/o la recuperación de los bienes comunales.

Según M. Lucena Salmoral, las cinco reivindicaciones de Túpac Amaru eran: suprimir las aduanas, la Alcabala y la Mita; extirpar "todo género de pensiones a mi nación"; crear una audiencia en Cuzco; suprimir los Corregidores y los Repartimientos y, último, nombrar un alcalde mayor indio en cada provincia indígena.[88] Las cinco negaban la raíz del poder español y, en lo básico, cuestionaban utópicamente el sacrosanto derecho de propiedad. Tras la derrota de los sublevados, a manos de un ejército español de 17 mil soldados, Túpac Amaru fue apresado y "sometido al terrible interrogatorio de Mata Linares. Finalmente, fue sentenciado a morir descuartizado por cuatro caballos", sentencia que se cumplió el 18 de mayo de 1781 en Cuzco.[89]

No debemos olvidar las sublevaciones de los Aimaras en esa misma época en Bolivia, que cercaron la ciudad de La Paz, dirigidos por Gregoria y Tomás Apaza, y que también fueron asesinados en la plaza pública.[90] Poco después, "la revolución nace en Haití"[91] recuperando la tierra, la libertad, la educación y el internacionalismo. Buena parte de la historiografía eurocéntrica oculta el papel fundamental de Haití en el logro de la independencia latinoamericana, mientras ensalza como "decisiva"[92] la ayuda británica, una vez derrotado Napoleón. Veamos dos ejemplos del internacionalismo haitiano. El primero a favor de Bolívar, durante su visita de 1816 a la isla:

> "Haití dio apoyo material así como aliento espiritual a las luchas de liberación en la América hispana. El giro radical y emancipador que adoptó Simón Bolívar en 1815 estaba directamente vinculado al apoyo que recibió de Haití. Tras sufrir una serie de derrotas entre 1811 y 1815, Bolívar apeló al presidente Pétion en petición de ayuda, y este se la concedió bajo la condición de que se comprometiera a liberar a los esclavos de todas las tierras que consiguiera independizar de España. La política emancipadora de Bolívar radicalizó la lucha por la independencia y le hizo entrar en conflicto con muchos republicanos poseedores de esclavos".[93]

El segundo ejemplo muestra la solidaridad de Haití para ayudar a liberar a Cuba en 1829, movilizando su ejército a petición de México, proyecto fracasado, no porque Haití se echara atrás, sino por el brusco cambio del contexto internacional que sirvió de excusa al gobierno mexicano para abortar la liberación. En ese mismo año, los españoles de Cuba desbarataron la intentona insurreccional dirigida por la organización Águila Negra:[94] la embajada española en EE.UU. informó al gobernador de Cuba del intento, aunque no pudieron destruir la organización porque estaba muy bien preparada para la lucha clandestina.

C. L. R. James dedica un capítulo al problema de la historia del Comunismo, el de la propiedad:[95] la revolución debía superar la propiedad privada en manos de la minoría blanca, repartiendo la tierra, o nunca triunfaría. Y

---

[87] Svetlana Sózina, "La herencia de Túpac Amaru", *Los pueblos autóctonos de América Latina: Pasado y presente*. ACC. URSS, Moscú 1984, Tomo II, p. 180.

[88] Manuel Lucena Salmoral: "Las resistencias al reformismo y presión fiscal: los levantamientos de la segunda mitad del siglo XVIII". *Gran Historia Universal*. Madrid 1986. Tomo 30, p, 147.

[89] Manuel Lucena Salmoral: "Las resistencias al reformismo y presión fiscal: los levantamientos de la segunda mitad del siglo XVIII". *Gran Historia Universal*. Madrid 1986. Tomo 30, p, 148.

[90] Beatriz Carneiro: "Bolivia. Rebeliones en Charquas durante el siglo XVIII". *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro. Barcelona, 2009, pp, 91-93.

[91] Jorge Abelardo Ramos: Historia de la nación latinoamericana. Peña Lillo-Edic. Continente, Buenos Aires 2012, pp. 146-148.

[92] Rafael Sánchez Mantero: "Trayectoria histórica del siglo XIX". *El Siglo XIX. Historia de la Humanidad*. Arlanza Ediciones, Madrid 2001, Vol. 25, p. 38.

[93] Beverly J. Silver y Eric Slater: "Los orígenes sociales de las hegemonías mundiales" *Caos y orden en el sistema-mundo moderno* En Arrighi, Akal. Madrid 1999, p. 177.

[94] Sergio Guerra Vilavoy: *El dilema de la independencia*. Ciencias Sociales. La Habana, 2007, pp. 216-218.

[95] C. L. R. James: *Los jacobinos negros*. Casa de las Américas. La Habana 2010, pp. 45-61.

la primera propiedad que había que expropiar colectivamente era la de la esclavitud. Eduardo Galeano nos recuerda que: "Los negros morían rápidamente, sólo en casos excepcionales llegaban a soportar siete años continuos de trabajo".[96] Dejar de ser propiedad del amo era es una reivindicación comunista. La revolución haitiana engarzaba así con Espartaco y con el presente, al margen de los cambios en las formas de propiedad privada y de explotación humana. La revolución haitiana fue un poderoso acicate para las sublevaciones de los y las esclavas, como la que se dio en la Venezuela de 1795 en la serranía de Coro.[97]

Hemos recordado cómo, ya en el —338, las clases dirigentes de las ciudades-Estado griegas acordaron una especie de "internacional de la represión", y cómo Marx afirmó, en 1871, que las burguesías forman un solo gobierno cuando se trata de aplastar a los pueblos. Decíamos que no se comprende la historia del Comunismo si se olvida la unidad mundial de las clases propietarias. El devenir de Nuestra América está determinado por la represión constante de sus luchas para lograr que la Patria Grande sea propiedad de los pueblos y no del imperialismo:

> "Esa búsqueda y anhelo de la unidad tuvo su intento máximo en aquél Congreso Anfictiónico de Panamá, convocado por Bolívar en 1825 y realizado en 1826; pero ese intento iba, de movida, a contramano de los intereses de los Estados Unidos, de Inglaterra y de las oligarquías vernáculas vendepatrias. Por eso mismo fracasó. Aunque ese anhelo perduraría y tendría impulsores en las distintas etapas posteriores"[98]

El Congreso Anfictiónico representaba lo más avanzado de las ideas democráticas y progresistas que podían existir, teniendo en cuenta el esclavismo de los EE.UU., la Inquisición española, el reaccionarismo del Congreso de Viena de 1815, la dictadura burguesa de facto en Gran Bretaña, la omnipotencia de la policía en Prusia, etc. Los puntos propuestos por Bolívar contradecían uno a uno los intereses del colonialismo y de las nacientes oligarquías locales porque abrían la puerta a las masas explotadas, a la unidad de comercio protegido, a la coordinación diplomática y militar, etc., y, sobre todo, a la independencia continental con respecto a los EE.UU. y Europa.[99]

En el fondo, el Congreso oficializaba el derecho de Nuestra América a ser propietaria de sí misma, objetivo esencial, universal, del Comunismo, aunque se expresase en las formas particulares del continente americano y de las singulares de cada país o zona. El fantasma del Comunismo ululaba con mucha antelación, como hemos visto en las desesperadas resistencias de los pueblos nada más arribar los españoles. La sobreexplotación impuesta a mediados del Siglo XVIII para multiplicar la transferencia de valor de Nuestra América a Madrid, con el objetivo de detener la descomposición de su imperio,[100] forzó un salto en la conciencia colectiva para negarse a semejante privatización masiva de los recursos colectivos.

Pero, si el Siglo XVIII fue el de la sublevación en Las Indias, el XIX fue el de la revolución continental, al decir de H. A. López, que pese a su victorioso heroísmo en los campos de batalla, no logró sus objetivos estratégicos. Recordando las palabras del argentino J. Bautista Alberdi de 1844, en el sentido de que la América estaba mal hecha, el autor al que ahora seguimos escribe: "Verdad tenía el argentino: la América había quedado mal hecha porque el sueño de los libertadores, de los que lucharon por la independencia, venciendo en los campos de batalla y siendo derrotados luego por los espíritus de localías, había quedado sepultado temporalmente por las oligarquías nacientes".[101]

Las diferencias en el desarrollo capitalista en Nuestra América explican los ritmos en la aparición de las organizaciones políticas, sindicales, culturales, etc., que de algún modo se basaban en el Socialismo y Comunismo utópicos traído por emigrantes y refugiados. Por razones históricas, en parte relacionadas con las versiones milenaristas, justicialistas y mesiánicas del Cristianismo, y sin referirnos aquí a las "encomiendas"

---

[96] Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, Madrid 1985, p. 85.
[97] Nelson Martínez Díaz: *La Independencia Hispanoamericana*. Historia 16, Madrid 1999, p. 61.
[98] Horacio Alberto López, *Las lanzas nuestramericanas*. El Folleto, Buenos Aires, 2004, p. 103
[99] Horacio Alberto López, *Las lanzas nuestramericanas*. El Folleto, Buenos Aires, 2004, pp. 114-118
[100] Horacio Alberto López, *Las lanzas nuestramericanas*. El Folleto, Buenos Aires, 2004, pp. 24-26
[101] Horacio Alberto López, *Las lanzas nuestramericanas*. El Folleto, Buenos Aires, 2004, p. 102.

de los jesuitas; desde el siglo XVII surgieron sucesivos intentos de "sociedades perfectas",[102] algunas de las cuales existían aún en 1936. El mesianismo es muy complejo, pero una versión comunista utópica basada en la "comunidad de bienes"[103] fue la de los judíos esenios desde mediados del Siglo –II. Pese a las presiones y represiones, periódicamente resurgían intentos mesiánicos y Nuestra América no podía ser una excepción.

La primera experiencia colectiva organizada en base al Socialismo Utópico, que sepamos, es la de 1841 en Brasil con el falansterio fourieriano de Oliveira[104] y, poco a poco, van extendiéndose por otros países. Puede pensarse que el crecimiento de las experiencias utópicas, al menos en Brasil, era impulsado también por las prácticas clandestinas de ayuda mutua para esclavos fugitivos y personas resistentes en las llamadas "casas de zungu", redes dirigidas por mujeres.[105]

[102] R. Paris y Madeleine Rebériux: «Socialismo y comunismo en América Latina», *Historia general del socialismo*. Dwestino, Barcelona, 1 983, Tomo IV, p. 169.
[103] S. A. Tokarev: *Historia de las religiones*. Akal, Madrid, 1979, p. 351.
[104] R. Paris y Madeleine Rebériux: «Socialismo y comunismo en América Latina», *Historia general del socialismo*. Destino, Barcelona, 1983, Tomo IV, p. 168.
[105] Gustavo Simóes: "Brasil. Casas de zungu: sorpresas de lo inesperado". *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro, Barcelona 2009, pp. 142-143.

3. DESDE 1826 HASTA LA SUBLEVACIÓN ANDINA DE WILKA

En 1848 se publica el *Manifiesto Comunista,* del que hemos intentado resumir lo esencial para nuestro objetivo en el primer capítulo de este libro. Pero, hemos guardado para ahora una aportación decisiva de Engels en sus prefacios a la edición polaca de 1892 e italiana de 1893: Engels indica la relación entre el Manifiesto y las independencias nacionales de Polonia e Italia,[106] conquistas imprescindibles para la lucha por el Socialismo. La necesidad de la independencia nacional está ya argumentada en el *Manifiesto,*[107] y Engels no hace más que confirmarlo años después. Trasladada esta lección a Nuestra América, salvando las distancias, veremos cómo la historia del Comunismo será, a la vez, la de la lucha por la independencia de la Patria Grande.

Al muy poco tiempo, publican el *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, en el que revisan críticamente las lecciones de la derrota de la revolución de 1848 y proponen una serie de medidas para no repetir esos errores: vienen a decir, en síntesis, que las clases trabajadoras no pueden fiarse de la burguesía democrática, que deben actuar con independencia política de clase, que nada más conquistada la democracia burguesa han de empezar la lucha por derrocar a la burguesía, antes aliada porque esta no dudará en traicionarles; que para ello deben mantener las armas y organizarse de tal modo que la represión no les destruya... que después de la fase burguesa debe seguir la fase proletaria en una dinámica de revolución permanente.[108] La historia posterior del Comunismo les daría la razón, también en Nuestra América.

En 1890 Engels explicaba las condiciones en las que se redactó el *Manifiesto*, el hecho de que las derrotas enseñaban más que las victorias. Aclaraba las diferencias que separaban a los socialistas utópicos y "curanderos sociales", que decían luchar contra la injusticia "sin dañar en lo más mínimo al capital y a la ganancia", de los comunistas que eran parte de la clase obrera.[109] Engels esperó cuarenta años hasta que apreció que el movimiento obrero alemán había avanzado lo suficiente como para dar unos pasos más en el debate teórico y político entre las bases militantes.

La crítica al Socialismo Utópico que se hacía en Europa, también valía contra los grupos argentinos desde 1838, como mínimo, ya que defendían esos criterios y que escribieron el *Dogma socialista*[110] en 1846. La historia del Comunismo rebosa situaciones así: se necesitan varios años para que avancen a velocidad de promedio los múltiples desniveles de la conciencia social, siempre en una dinámica desigual y combinada. La teoría marxista del partido muestra la necesidad de impulsar estratégicamente el desarrollo de la conciencia de clase, lo que exige más que una simple coordinación como siempre asumieron Marx y Engels.[111] Esta era una de las grandes preocupaciones de Lenin en ¿*Qué hacer*?,[112] de 1902, en la que no podemos extendernos. En contra de lo que se dice, la teoría de la organización recorre internamente toda la praxis de Marx y Engels, y tiene precisamente en el segundo capítulo del *Manifiesto*[113] una de sus primeras expresiones teóricas. Una década después del *Manifiesto,* Marx le insiste a Engels en la necesidad de la disciplina interna de la organización en la que militan "o todo se irá al demonio...".[114]

Por razones que desarrollaremos —el eurocentrismo de la izquierda europea del momento y el muy escaso desarrollo de la lucha de clases desde la perspectiva socialista en el Estado español y en Nuestra América— el

---

[106] F. Engels: "Prefacio a la edición polaca de 1892 e italiana de 1893" *Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, Tomo I, pp. 106-109.
[107] Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, Tomo I, p. 127.
[108] Marx y Engels: *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, Tomo I. pp. 185-186.
[109] F. Engels: "Prefacio a la edición alemana de 1890", *Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, Tomo I, pp. 103-105.
[110] Pablo Guadarrama González: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. INCCA, Bogotá 1990, pp. 71-72.
[111] F. Mehring: *Carlos Marx*, Grijalbo, Barcelona 1973, p. 218.
[112] Lenin: *¿Qué hacer?*. Obras Completas. Progreso. Moscú 1981. Tomo 6. Pp. 73-74.
[113] M. Johnstone: "Marx y Engels y el concepto de partido", *Teoría marxista del partido político*, PyP, No. 7. Córdoba, Argentina 1971, p. 108.
[114] K. Marx: "Carta a Engels del 18 de mayo de 1859". *Correspondencia*. Cartago. Buenos Aires 1973. Pp. 107-108.

Manifiesto no se traduce a la lengua española hasta 1872. En 1867 se publica el Libro I de *El Capital* pero la primera traducción incompleta en lengua española es en 1886. En Nuestra América aparece en 1895 la versión de Juan B. Justo, autor de "pensamiento político tan ecléctico y semiliberal".[115]

Mientras tanto, no fue hasta 1871 cuando grupos socialistas empezaron los contactos serios con el Comunismo europeo: a principios de 1872 se crea una sección de la I Internacional en Buenos Aires, a fines de 1871 se establecen contactos, vía San Francisco, entre México y la I Internacional, que fructifican en septiembre de 1872. A estos distantes contactos entre organizaciones que se nuclean, siquiera internamente, alrededor de interpretaciones Marxismo, les seguirán los intentos colombianos disueltos por la represión en 1890, pero nunca destruidos; los uruguayos, entre 1885 y 1896; los cubanos en 1887, los brasileños en 1893, los venezolanos para 1896, los peruanos para 1901, los chilenos en 1902....[116] Hay que ubicar este incipiente desarrollo marxista, con sus debilidades, en el panorama que nos brinda P. Guadarrama:

> "...la rebelión en Sierra Gorda, en México, que se propuso "establecer un Estado de los trabajadores" en 1879. Por esos mismos años se produjeron en Brasil movimientos mesiánicos que se proponían "encontrar el paraíso terrenal". En Bolivia el indio Wilka, en 1899, ocupó Oruro y pretendía devolver las tierras a los indígenas y lograr "el exterminio de las minorías dominantes". Esto para hacer sólo referencia a algunos movimientos campesinos, indigenistas, de artesanos, religiosos, etc., que de seguro no tenían mayor contacto el Marxismo, pero indiscutiblemente constituían un fermento favorable a las ideas de corte socialista y de liberación nacional".[117]

Mientras tanto, Marx y Engels volvieron a insistir en la historicidad de la concienciación y auto organización comunista: la toma de conciencia nunca es mecánica, sino procesual, contradictoria, porque depende de los vaivenes de la lucha de clases, de las reformas tramposas y caramelos envenenados conque la burguesía engaña al proletariado. Muy probablemente estuvieran al tanto de las declaraciones de Lord Salisbury, primer ministro británico, durante los debates sobre la reforma electoral de 1867: "Lo que distingue a una buena reforma de una mala es que la buena no permite que la clase trabajadora disponga de la mayoría en este Parlamento, ni ahora ni en un futuro cercano".[118]

Conscientes de que el reformismo caía siempre en la trampa parlamentarista, insistían en la necesidad de la auto organización de la clase para que se liberara a sí misma. A comienzos de 1872 explicaron que el programa de la Internacional "se limita a trazar los rasgos generales del movimiento proletario y deja su elaboración teórica que a cargo de las secciones que aprovecharán para ello el impulso dado por las necesidades de la lucha práctica y el intercambio de ideas que se efectúa. En los órganos de las secciones y en sus congresos se admiten indistintamente todas las convicciones socialistas".[119]

Las indistintas convicciones socialistas se expresaban mediante pequeñas organizaciones obreras que intervenían en el océano de la auto organización del proletariado como clase todavía pasiva que avanzaba de su limitada «conciencia-en-sí» a su activa "conciencia para sí". Dos años y medio después de la cita anterior, y desarrollando su lógica, Engels sostenía que la clase trabajadora avanzaba en su conciencia y planteaba la posibilidad de que, con el tiempo, la siguiente Internacional fuera "netamente comunista" debido, entre otras cosas, a la creciente influencia de la obra de Marx:[120] reaparece la dialéctica entre la organización y la auto organización de la clase, dialéctica más compleja de lo que cree el determinismo lineal, como Marx advirtió en 1871:

> "Desde luego, sería muy cómodo hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender sólo en condiciones infaliblemente favorables. De otra parte, la historia tendría un carácter muy místico si las "casualidades" no desempeñasen ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso

---

[115] Michael Löwy: *El marxismo en América Latina*. ERA, México 1982, p, 16.
[116] AA.VV.: "América Latina", *El movimiento obrero internacional*. Progreso, Mos— cú 1982, Tomo 2, pp. 497-513.
[117] Pablo Guadarrama González: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. INCCA, Bogotá 1990, p. 70
[118] Roger Osborne: *Civilización*. Crítica, Barcelona 2006, p. 396.
[119] K. Marx y F. Engels: *Las pretendidas escisiones en la Internacional*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú 1978, T. II. P. 287.
[120] F. Engels: *Carta a F. A. Sorge 12-17 de septiembre de 1874*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II. pp. 459-460.

> general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades. Pero, la aceleración o la lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de esas "casualidades", entre las que figura el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse éste".[121]

El Comunismo que se estaba creando en "la era de sangre y hierro",[122] en la segunda mitad del Siglo XIX, tenía varias características mundiales que sería largo desarrollar aquí, excepto una que ahora es imprescindible para nuestro texto: la unidad entre ideología liberal y eurocentrismo. La primera generación de marxistas se formó en áspera lucha teórica con la ideología liberal y eurocéntrica, que era la que sostenía la concepción del mundo de la clase dominante latinoamericana, desde la Independencia hasta 1930.[123] Las clases dominantes latinoamericanas aceptaron el criterio de "modernidad" surgido al final del Siglo XV con la conquista de las Américas, momento en el que el *ego cogito* moderno es antecedido en más de un siglo por el *ego conquiro*, que según E. Dussel, tiene siete características:

> 1) El eurocentrismo se define superior a otras civilizaciones y culturas, 2) Al ser superior tiene la obligación moral de desarrollar a los más primitivos, rudos y bárbaros, 3) este desarrollo debe ser siempre copia y calco del anterior desarrollo europeo; 4) Dado que el bárbaro se resiste a ser civilizado, el eurocentrismo debe aplicar la guerra justa colonial en bien del bárbaro; 5) Las víctimas de la guerra justa colonial son por ello inevitables y tienen el sentido cuasi-ritual de víctimas propiciatorias en el sacrificio, 6) La negativa del bárbaro a ser civilizado exime de toda culpa a la modernidad, traslada ésta a los bárbaros por resistirse y dota al eurocentrismo de contenido emancipador; 7) Por esto, son inevitables los costos de la modernización de los pueblos atrasados e inmaduros.[124]

Las clases dominantes latinoamericanas asumieron la totalidad de estos puntos y los aplicaron contras las naciones originarias y contra las clases trabajadoras mestizas y negras, especialmente contra sus mujeres. En la segunda mitad del Siglo XIX, la ferocidad colonialista fue reforzada por "Los argumentos del darwinismo social desterraban cualquier escrúpulo que pudiera aparecer referente a la conquista de otras zonas del globo; resultaba evidente que los europeos habían nacido para dominar, y no hacerlo significaría el fracaso de su deber moral".[125] Y, las burguesías de Nuestra América reivindicaban su europeidad. De hecho, el racismo norteamericano con respecto a casi todos los emigrantes estaba asentado con antelación, y funcionaba como el criterio de validación o denegación del permiso de entrada en los EE.UU., criterio que fue mejorándose en dos períodos: de 1830 a 1882 y de 1882 a 1930, adquiriendo un aura científica que justificaba todas las discriminaciones e injusticias.[126]

Sin duda, el apoyo de Engels a la invasión yanqui de México, y "los infortunados juicios" de Marx sobre Bolívar[127] y otras tesis sobre los "pueblos sin historia", etc., ayudaron, por activa o por pasiva, a que crecieran las fuertes tendencias de la II Internacional hacia el "buen colonialismo" y no es este el sitio para explicarlas.[128] Néstor Kohan ha analizado las relaciones del Marxismo con el modernismo, indicando que existe otro Marxismo opuesto al amputado por la socialdemocracia y el stalinismo,[129] y más adelante, tras detallar la evolución del pensamiento de Marx sobre el colonialismo, estudia la "tensión desgarradora"[130] que sobre esta

---

[121] K. Marx: *Carta de L. Kugelmann 17 de abril de 1871*. Obras Escogidas. Progre— so. Moscú, 1978, T. II. P. 445.
[122] Neil Faulkner: *De los neandertales a los neoliberales*. Pasado&Presente. Barcelona 2013, pp. 239-265.
[123] Claudio Katz: *Neoliberalismo. Neodesarrollismo. Socialismo*. Batalla de Ideas. Argentina 2016. Pp. 92 y ss.
[124] E. Dussel: "Europa, modernidad y eurocentrismo" *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO. 2003. Págs. 48-49.
[125] Roger Osborne: *Civilización*. Crítica, Barcelona 2006, p. 464.
[126] St. L. Chorover: *Del génesis al genocidio*, Orbis, Barcelona 1986, pp, 83-88.
[127] Jorge Abelardo Ramos: *Historia de la nación latinoamericana*. P. Lillo-E. Conti— nente, Buenos Aires 2012, pp, 376-378.
[128] A. Kriegel: "La Segunda Internacional (1889-1914)", *Historia General del Socialismo*, Ediciones Destino Barcelona, 1979, Tomo II, pp. 574-475.
[129] Néstor Kohan: *Marx en su (Tercer) Mundo*. CIDCC, La Habana 200o, pp. 237— 243.
[130] Néstor Kohan: *Marx en su (Tercer) Mundo*. CIDCC, La Habana 200o, pp. 268— 272

cuestión surca el pensamiento de Engels y sus méritos, pese a todo. Y, por no extendernos, S. Gianni tiene razón cuando afirma que:

> "Marx fue, como diríamos hoy, esencialmente "eurocéntrico" (dada la época, de hecho, sería asombroso que fuese lo contrario): por ejemplo, atribuyó predominantemente el encuentro con el Occidente y con el capitalismo —y no al desenvolvimiento de potencialidades autóctonas— los gérmenes de progreso y de transformación de las sociedades asiáticas. Sin embargo, habló también con respeto de algunos valores positivos contenidos en las culturas de Asia, y con mucha admiración de sus capacidades de resistencia y de lucha contra las invasiones occidentales. En muchos casos, Marx observó que, si las leyes de la economía y del progreso material estaban del lado de Occidente, la moral y la civilización estarían sobretodo del lado de los chinos".[131]

Ahora bien, estas limitaciones no les impidieron realizar un giro decisivo, luego silenciado por el reformismo y la burocracia: dicho en palabras del Marx de 1877: "Esta vez la revolución empezará en Oriente, que ha sido hasta ahora fortaleza inexpugnable y ejército de reserva de la contrarrevolución".[132] Tras un pormenorizado estudio de la obra de ambos amigos, R. Levrero puede afirmar que:

> "Supieron descubrir correctamente el significado del progresivo desplazamiento del núcleo del movimiento socialista revolucionario del centro hacia la periferia del mundo capitalista: no sólo no se opusieron, en nombre de alguna ideología obrerista, a dicho desarrollo, sino que, al contrario, supieron indicar a la totalidad del movimiento los profundos motivos el desarrollo desigual y la crisis del capitalismo que presidían esa histórica evolución. (...) Marx y Engels reconocieron abiertamente y teorizaron que el desarrollo del movimiento revolucionario señalaba la tendencia de que "el campo" asediaba las "ciudades" del capitalismo. Deducían de esta tendencia la certeza de la crisis del capitalismo y la ineluctabilidad de la revolución socialista. Los hechos posteriores a 1917 han confirmado plenamente su previsión científica"[133]

Estudiar críticamente la historia del Comunismo también es analizar sus errores y no sólo los aciertos, pero sobre todo exige descubrir cómo en medio de las derrotas y de la ferocidad de la "era de sangre y hierro", el movimiento revolucionario fue enriqueciendo su teoría. Resumimos a E. Mandel sobre el tránsito del Comunismo Utópico al Comunismo marxista. El autor recupera el contenido positivo del Comunismo Utópico elaborado por Babeuf, Blanqui, Weitling, fundamentalmente: 1) Toma de conciencia de la acción política para la conquista del poder, en base a las lecciones de las luchas anteriores y de las revoluciones burguesas; 2) Necesidad de la organización revolucionaria de vanguardia, a partir de las lecciones anteriores, pero ahora sobre la eficacia de la fuerza represiva del Estado burgués; y 3) Defensa de la tradición y la continuidad revolucionaria, recuperando del olvido impuesto los valores de las luchas pasadas y explicando por qué antiguos defensores de la revolución burguesa, como Kant y Wordsworth, por ejemplo, se pasaron a la reacción, mientras que otros, como Shelley, no se arredraron.[134]

Pero, Mandel también expone las limitaciones del Comunismo Utópico:

> 1) "La lucha por el poder político se concibe como emancipación de una minoría, e incluso de una minoría reducidísima de la sociedad y de las propias clases populares"; 2) "La organización revolucionaria que se pronuncia por este tipo de actividad política es forzosamente clandestina y elitista, resultado de una severa selección que a la larga pocos individuos resisten"; 3) "La organización esencialmente clandestina y la acción revolucionaria esencialmente insurreccional, desembocan en una visión a todas luces elitista y autoritaria del Estado que surge de la teoría revolucionaria"; y 4): "La ausencia de conocimientos económicos suficientes hace que los objetivos económicos y sociales a alcanzar por la revolución sigan siendo imprecisos (sobre todo en Blanqui) o utópicos (en Weitling); sobre todo, debido a un análisis insuficiente de la naturaleza del capitalismo

[131] S. Gianni: "El problema de la revolución socialista en los países atrasados", 01— 10-2005 www.rodolfowalsh.org
[132] Marx a Sorge en octubre de 1877, *Correspondencia*. Cartago. 1973, p. 286.
[133] R. Levrero: *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*. Anagrama Madrid 1975. pp. 86-87.
[134] Ernest Mandel: "El lugar del marxismo en la historia", *Escritos*. Catarata, Madrid 2005, pp. 89-91

> y sus contradicciones. Desde este punto de vista, Babeuf, Blanqui y Weitling, quedan a la zaga de los socialistas utópicos o de los economistas post-ricardianos más audaces".[135]

Mandel sintetiza así el avance del Comunismo marxista sobre el utópico:

> 1) "La acción política revolucionaria –la lucha por la conquista del poder— debe resultar, en lo esencial, de la acción de las amplias masas de los asalariados y sus aliados directos, pero sobre todo de los propios proletarios"; 2) "La organización político legal —la constitución del proletariado como partido político independiente de la burguesía y de la democracia pequeñoburguesa— se considera un elemento esencial en la victoria revolucionaria. La organización de las sociedades secretas no se contempla, salvo en condiciones de extrema represión y aun en este caso solamente con el fin de mantener la continuidad, no como instrumento para la toma del poder. En definitiva se condena resueltamente el puchismo"; 3) "Se considerará prioritario el proyecto de auto organización del proletariado, tanto para prepararse en el ejercicio del poder como para conquistarlo y ejercerlo. Se desecha el autoritarismo y el elitismo, al igual que una visión demasiado "instrumental" del Estado"; y 4) "La emancipación política (revolución política) y la emancipación económica y social están estrechamente combinadas".[136]

Los pueblos trabajadores de Nuestra América irán adaptando estas lecciones resumidas por Marx y Engels hasta finales del Siglo XIX.

[135] Ernest Mandel: "El lugar del marxismo en la historia", *Escritos*. Catarata, Madrid 2005, pp. 91-92.
[136] Ernest Mandel: "El lugar del marxismo en la historia", *Escritos*. Catarata, Madrid 2005, pp. 93-94.

4. DESDE 1899 HASTA ZAPATA Y EL FRACASO DE PERSHING

Engels murió en 1895, año el que los pueblos indios recurrieron a las armas para recuperar sus derechos durante la guerra civil en Ecuador, entre las fuerzas reaccionarias y las liberales y progresistas dirigidas por Eloy Alfaro, el viejo luchador. La victoria militar se obtuvo gracias a la intervención de las naciones originarias[137] en favor de los segundos, por lo que lograron los mismos derechos que los blancos, la exención de tributos e impuestos, la creación de escuelas especiales, debilitó mucho el poder la Iglesia y de sus extensas propiedades, etc.; pero las fuerzas reaccionarias nunca cejaron en la lucha por recuperar su poder. Hemos visto arriba cómo en 1899 se sublevaron en Bolivia dirigidos por Wilka.

La revolución de 1905 en Rusia azuzó al movimiento obrero latinoamericano. Por ejemplo, en Rio de Janeiro hubo acto público y recogida del salario de un día para enviarlo a Rusia. En Montevideo se organizaron manifestaciones que acabaron en choques con la policía, lo mismo que en Buenos Aires, a pesar del Estado de Sitio declarado en la ciudad. El impacto del 1905 ruso fue duradero: en 1908 el primer Congreso de obreros brasileños apoyó a la revolución de 1905, y la "explosión de descontento" que recorrió La Pampa en 1910 obtuvo conquistas salariales por el miedo del capital al "fantasma del progrom agrario ruso".[138] Simultáneamente, entre 1906 y 1907 crecieron las huelgas Chile, Argentina, Bolivia, Cuba, México, Paraguay, Uruguay,... por efecto de la crisis.[139] En Iquique de Chile, en diciembre de 1907, el ejército ametralló al pueblo trabajador matando a más de dos mil mujeres, niños y hombres, y deportando a casi seis mil a tierras lejanas de las pampas.[140]

La irrupción de la lucha de clases con contenidos socialistas y comunistas era ya un hecho irreversible, pero que, incuestionablemente, enlazaba con las luchas de los pueblos originarios: en 1911 los guaycurúes fueron invadidos de nuevo y por fin vencidos que venían resistiendo a los blancos desde el principio, volviéndose a insurreccionar en 1863 y 1874-1876: "La campaña significó el intento de destrucción de un régimen social y económico, basado en la propiedad comunal de la tierra y la solidaridad, para sustituirlo lisa y llanamente por otro, cuyos signos principales eran el salario mal pagado y el despojo total y sistemático de aquélla. A mayor inversión de capital, mayor necesidad de crear "obreros libres" que no podían ejercer la libertad de vivir como quisieran".[141]

Sin embargo, todavía resultaba muy difícil lograr la alianza obrero— campesina sobre la que tanto discutían los bolcheviques en esa misma época y que fue clave para la victoria revolucionaria en 1917, como veremos. Las limitaciones pre-socialistas de las sublevaciones campesinas se aprecian claramente en la ingenuidad de la revolución mexicana de 1910-17. El Plan Ayala de 1911 ordenaba, en su cláusula sexta, la devolución de campos, bosques y vías fluviales al campesinado; en la séptima, la distribución entre los campesinos sin tierra de un tercio de los latifundios; y en la octava, la nacionalización de todas las propiedades de los contrarrevolucionarios, dedicando las dos terceras partes de lo obtenido con su subasta a pensiones e indemnizaciones para los pobres:[142] se ve que sólo es una reforma agraria radical.

Pero, el límite fundamental radica en la ausencia de una teoría del poder de clase y de la propiedad socialista, pilares del Comunismo: en diciembre de 1914, teniendo el ejército campesino el poder del Estado en sus manos, Zapata lo entregó a la fracción burguesa representada por Carranza:[143] la suerte estaba echada, Zapata fue asesinado en abril de 1919 por los esbirros de Carranza y, aunque los campesinos contra atacaron, volvieron a tomar la ciudad de México ejecutando a Carranza en 1920. Sin duda, a la heroica revolución

[137] 137 V. Goncharov: "Los indígenas en la revolución liberal de Eloy Alfaro", *Los pueblos autóctonos de América Latina: Pasado y presente*. AC URSS, Moscú, 1984, Tomo II, pp. 195-206.
[138] AA.VV.: *El movimiento obrero internacional*. Progreso. Moscú, 1983, Tomo 3, pp. 399-402.
[139] AA.VV.: *El movimiento obrero internacional*. Progreso. Moscú, 1983, Tomo 3, p. 412.
[140] Robert Paris y Madeleine Rebérioux: "El socialismo y el comunismo en América Latina", *Destino*, Barcelona 1983, Tomo 4, p. 186.
[141] Jorge Luis Ubertalli: Guaycuru. *Tierra rebelde*. Antarca. Argentina 1989., p. 40.
[142] Neil Faulkner: *De los neandertales a los neoliberales*. Pasado&Presente. Barcelona 2013, p. 336.
[143] Neil Faulkner: *De los neandertales a los neoliberales*. Pasado&Presente. Barcelona 2013, p0. 338-339.

mexicana puede achacársele lo mismo que Engels y Marx criticaron al movimiento comunero de 1871: "Le reprochamos el no haber sido suficientemente revolucionarios".[144]

La revolución había fracasado, entre otras cosas, porque no logró una alianza estratégica entre el campesinado y sectores de las clases trabajadoras, sino al contrario: sindicalistas se dejaron convencer por Carranza para organizar "batallones rojos" que enfrentaron a los campesinos revolucionarios en defensa de la burguesía liberal. Cumplida la tarea, Carranza fusiló a los sindicalistas cuando declararon una justa huelga.[145] Dicho más crudamente:

> "A partir de 1915, sin embargo, frente al avance de la revolución agraria, se despiertan los viejos demonios de la integración. Frente a las "hordas" de Emiliano Zapata y de Francisco Villa, el obrero se siente ciudadano. El antagonismo ciudad-campo entorpece las relaciones de clase. Se firma un pacto entre Venustiano Carranza y los dirigentes obreros. La Cada del Obrero Mundial proclama una tregua sindical, anuncia su adhesión al "constitucionalismo" y organiza entre los obreros seis "batallones rojos" que participarán en los combates como Zapata y Villa. Carranza, una vez victorioso, proclamó la disolución de los batallones rojos y tomó como pretexto una huelga para ordenar la clausura de la Casa del Obrero Mundial. Definió, de este modo, los límites que los dirigentes mexicanos asignaron, desde ahí en adelante, a la iniciativa obrera: tolerada como fuerza complementaria, como un momento del capital, la que por haber abdicado (en 1915) se verá denegar toda autonomía".[146]

En el caso de México, había un problema mayor que en otros países y era el del enorme poder económico y sociopolítico de la Iglesia. Tras derrotar el contenido radical de la revolución, la burguesía procedió a recortar el poder de la Iglesia católica como lo habían hecho, en mayor o menor grado, todas las burguesías, o al menos intentado. La Iglesia y los sectores más reaccionarios armaron y sublevaron en 1926-29 a las masas urbanas y campesinas alienadas, pidiendo ayuda a Roma y a EE.UU.[147]. La represión de los "cristeros" fue tan atroz e implacable como lo había sido el exterminio de los campesinos revolucionarios y el fusilamiento de los incautos "batallones rojos" una vez desarmados. Pero, los "cristeros" tenían una desventaja cualitativa: no defendían la justicia y el futuro, sino el pasado y la injusticia, aunque en algunos momentos parecieron ser una clásica sublevación campesina milenarista.[148]

La historia del Comunismo deja constancia, demasiadas veces, de la dificultad de soldar la unidad estratégica entre el campesinado y el movimiento obrero, sobre todo cuando el campesinado es de naciones autóctonas, como veremos en la Bolivia de 1952-64. Pero, antes debemos detenernos en la apertura de época que supuso la Revolución Bolchevique de 1917 para la humanidad y para Nuestra América. De entre las miles de referencias posibles, hay cuatro que muestran el porqué de la conmoción del Octubre-17. La primera es la carta mandada por un campesino a su familia desde el frente de guerra, en el verano del 17, poco antes de Octubre:

> "Querido compadre, seguramente también allí han oído hablar de bolcheviques, de mencheviques, de social-revolucionarios.
>
> Bueno, compadre, le explicaré que son los bolcheviques. Los bolcheviques, compadre, somos nosotros, el proletariado más explotado, simplemente nosotros, los obreros y los campesinos más pobres. Éste es su programa: todo el poder hay que dárselo a los diputados obreros, campesinos y soldados; mandar a todos los burgueses al servicio militar; todas las fábricas y las tierras al pueblo. Así es que nosotros, nuestro pelotón, estamos por este programa".[149]

Víctor Serge escribe así la segunda:

---

[144] F. Engels: *El papel de la violencia en la historia*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. III. P. 420.
[145] James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos*. Ciencias Sociales. La Habana 2004, p. 130.
[146] Robert Paris y Madeleine Rebérioux: «El socialismo y el comunismo en América Latina», *Destino*, Barcelona 1983, Tomo 4, p. 189.
[147] Jean Meyer: *La Cristiada*. Siglo XXI, México 1979, Tomo I. pp. 91 y ss.
[148] Jean Meyer: *La Cristiada*. Siglo XXI, México 1979, Tomo 3. Pp. 319 y ss.
[149] G. Boffa *La Revolución Rusa*. Era. 1976. Volumen 2. p. 28.

> "La iniciativa de las masas. "La organización proletaria tiene que hacer prodigios". Esta frase de Lenin encerraba la salvación. Sólo la iniciativa de masas más numerosas y más enérgicas podía luchar con esta resistencia múltiple de clases enteras. La política del partido y del poder durante este período consiste en despertar, estimular, guiar, en ocasiones, y más frecuentemente, en sancionar la iniciativa de las masas. Un decreto prescribe a los Comisarios del Pueblo que "trabajen en estrecho contacto con las organizaciones de las masas de obreros, obreras, marinos, soldados y empleados". El decreto del 28 de octubre (10 de noviembre) deja a las municipalidades las tareas de proveer el avituallamiento local. Un decreto dictado el mismo día las invita a resolver la crisis de alojamiento por los medios que estén a su alcance, concediéndoles el derecho de requisa, secuestro y confiscación de inmuebles. Este decreto es característico: ordena a los demás la iniciativa y la toma también, el mismo, en una materia de la mayor importancia, ya que se trata de un grave ataque a la propiedad privada. El decreto del 14 de noviembre invita a los obreros a que controlen ellos mismos, por el órgano de sus respectivos comités, la producción, los negocios y la situación financiera de las empresas. Sabemos ya que el decreto sobre la tierra reservaba a los Soviets campesinos la mayor parte de aquella iniciativa".[150]

La tercera aparece anunciada arriba, cuando se cita a las obreras diferenciándolas de los soldados, marineros, obreros, empleados... y es que "las mujeres iniciaron la Revolución Rusa".[151] Fueron ellas, mucho más que los hombres más radicales, las que impusieron conquistan decisivas y únicas, hasta entonces impensables e inaceptables para el poder patriarcal. Lenin mismo lo reconoció así:

> "En realidad, la única revolución consecuentemente democrática con respecto a cuestiones como las del matrimonio, el divorcio y la situación de los hijos naturales, es, precisamente, la revolución bolchevique. Y ésta es una cuestión que atañe de un modo muy directo a los intereses de más de la mitad de la población de cualquier país. Sólo la revolución bolchevique, por primera vez, a pesar de la enorme cantidad de revoluciones burguesas que la precedieron y que se llamaban democráticas, ha llevado a cabo una lucha decidida en dicho sentido, tanto contra la reacción y el feudalismo como contra la hipocresía habitual de las clases pudientes y gobernantes".[152]

La cuarta es el cumplimiento del programa sobre el derecho de las naciones a su libre autodeterminación, elaborado por Lenin en abril— mayo de 1917:

> "El 2 de noviembre, mientras se combatía en las calles de Moscú –la artillería roja disparaba ese mismo día contra el Kremlin-, mientras que la población de Petrogrado recibía con regocijo a los combatientes de Pulkovo, promulgaba el Gobierno de los Soviets "la declaración de los derechos de los pueblos de Rusia", que se puede resumir en tres puntos: 1. Igualdad y soberanía de los pueblos; 2. Derecho de los pueblos a disponer de sus propios destinos, hasta el punto de poder separarse para formar Estados independientes; 3. Abolición de todos los privilegios nacionales y religiosos; libre desarrollo de todas las minorías nacionales o etnográficas".*[153]*

Y, la quinta y última es la anulación de la deuda internacional del Estado ruso, contraída por el zarismo y la burguesía, que asfixiaba la economía soviética al llegar ya a la cifra de 80 mil millones de rublos, el 66% de la riqueza del país, Pagarla suponía destrozar el futuro, no sólo de la Revolución, sino incluso de la economía de subsistencia a la que había descendido. Previsoramente, el Gobierno revolucionario confiscó los capitales de bancos privados, anuló los empréstitos contraídos por la burguesía y terratenientes, etc... "Era un golpe directo contra la alta banca internacional y los imperialismos aliados".*[154]*

Salvando las distancias espacio-temporales, estos logros básicos conquistados en el primer año de la Revolución tienen una actualidad sobrecogedora para el Capitalismo de 2017, a pesar de que la dirección

---

[150] Víctor Serge: *El año I de la Revolución Rusa*. Siglo XXI, Madrid. 1972, pp. 96-97.
[151] Fanny Labelle: Hace 100 años: *las mujeres iniciaron la revolución rusa*. 15 de marzo de 2017 (www.kaosenlared.net)
[152] Lenin: *El significado del materialismo militante*, Obras Completas. Progreso, 1984, Tomo 45, p. 33
[153] Víctor Serge: *El año I de la revolución rusa*. Siglo XXI, Madrid. 1972, p. 116.
[154] Víctor Serge: El año I de la revolución rusa. Siglo XXI, Madrid. 1972, p. 183.

bolchevique y la totalidad de la izquierda europea de aquellos años apenas atendían a las luchas de otros pueblos que no fueran los de su entorno. Tiene razón J. A. Ramos cuando dice que:

> "En los 40 volúmenes de sus *Obras Completas*, Lenin sólo alude tres veces a la América del Sur, seis veces a la Argentina, cuatro al Brasil, cuatro a México y en una sola oportunidad se refiere a Chile. Se trata, por lo demás, de alusiones incidentales, muchas veces incluidas en una mención estadística. A los restantes Estados de América Latina no los menciona jamás (...)
>
> En las discusiones de los primeros Congresos de la Internacional Comunista, América Latina fue omitida completamente. El presidente de la Internacional, Gregori Zinoviev, en el V Congreso de 1924 dijo en su discurso: "*Poco o nada sabemos de la América Latina*" (...)
>
> Antes de radicarse en México, donde formuló juicios notables sobre la revolución latinoamericana, León Trotsky tampoco tenía conocimientos serios sobre América Latina (...)
>
> ¡En América Latina no había tenido lugar la Revolución mexicana! Sandino combatía con las armas en la mano contra las tropas yanquis, la columna Prestes marchaba a través de todo Brasil, el movimiento nacional yrigoyenista llevaba al poder a la pequeña burguesía nacionalista, pero los notables teóricos y jefes de la Revolución Rusa "carecían de información".[155]

J. Abelardo Ramos tiene razón, pero esto dobla el mérito del Marxismo, empleado por el partido bolchevique, y el del heroísmo de los pueblos de la URSS y de las revoluciones masacradas en aquellas circunstancias. Por un lado, aun sin prestar –o sin poder prestar la atención necesaria— a las luchas de Nuestra América, aquellas fuerzas revolucionarias acertaron en las contradicciones irreconciliables del Capitalismo mundial, también en las formas que adquiría en Nuestra América. Y, por otro lado, a pesar de los muy pocos análisis europeos sobre Nuestra América, a pesar de eso, los comunistas de este continente supieron desarrollar su propia praxis marxista que entroncaba con la bolchevique, confirmándola en el sentido dialéctico de la "*realidad objetiva de lo general*"[156] tal como lo detalla E. V. Iliénkov en su brillante estudio del enriquecimiento de esta categoría hegeliana por Marx, Engels y Lenin.

[155] Jorge Abelardo Ramos: *Historia de la nación latinoamericana*. P. Lillo-E. Conti— nente, Buenos Aires 2012, pp, 385-386.
[156] E. V. Iliénkov: *Lógica dialéctica*. Progreso. Moscú 1977, p. 390.

5. DE5SDE 1910 HASTA CUBA, TERRITORIO LIBRE DE AMÉRICA

Lenin fue contundente: "La revolución enseña. ¡Nuestro deber consiste en aprovechar al máximo las enseñanzas de la revolución".[157] Las masas explotadas de Nuestra América no tuvieron acceso inmediato a las concepciones teóricas que se desarrollaron, gracias a la oleada de luchas desde 1905 en Europa; pero, la revolución como "realidad objetiva de lo general" abría los cauces políticos y organizativos para, siguiendo su línea roja, ampliarlas en Nuestra América. No podía ser de otro modo. Por ejemplo, los pueblos del Caribe debieron aprender a auto organizarse para no ser aplastados en esta época, definida como "los años de las balas y de los dólares",[158] en una dinámica continental: "De la «semana trágica» de Buenos Aires a las huelgas cubanas y chilenas de 1919-1920, de la huelga general revolucionaria del proletariado peruano del 13 de enero de 1919, a las manifestaciones colombianas de mayo de 1919 o a las rebelión es de Guayaquil, en Ecuador (1922), la crisis de posguerra sacude a todo el continente".[159]

En 1921, la Patagonia vivió una dura lucha de clases que culminó con fusilamientos masivos de la población insurrecta. Casi exterminados los pueblos originarios, los inmensos latifundios explotaban a un campesinado empobrecido que recibe con los brazos abiertos a refugiados sociales y políticos de muchos países, incluidos europeos. Para 1910, surgen asociaciones y colectivos de resistencia. El final de la IGM hace que los beneficios se hundan y las grandes empresas descarguen sus pérdidas sobre el pueblo trabajador. Se suceden las protestas y motines. En 1920 estalla la huelga general para "colectivizar las tierras y el trabajo".[160] Las explotadas y explotados van ganando combates. La burguesía latifundista se reorganiza desde mayo de 1921, aplicando el terror y atacando en todos los frentes: para finales de 1921 la rebelión ha sido ahogada en sangre. En algunos sitios, la burguesía promete perdonar la vida a los insurrectos si se rinden, pero una vez entregadas las armas los fusila.[161]

La Revolución Bolchevique había confirmado, de nuevo, la importancia decisiva del debate dentro de las fuerzas revolucionarias; necesidad objetiva reafirmada desde mitades del Siglo XIX.[162] Veamos dos casos:

> "Las discusiones (charlas, debates, controversias) sobre los partidos y sobre la táctica común son esenciales; sin ellas las masas están desunidas, sin ellas las decisiones comunes **son imposibles**, y, por consiguiente, también es imposible la unidad de acción. Sin ellas **se disgregaría** la organización marxista de aquellos **obreros** que "saben descubrir la raíz de las cosas" y se facilitaría la influencia de la burguesía sobre los obreros atrasados".[163]
>
> "Debemos estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, favorecer y "cuidar" por todos los medios el crecimiento de estos débiles brotes (...) Es preciso apoyar todos los brotes de lo nuevo, entre los cuales la vida se encargará de seleccionar los más vivaces".[164]

Estudiando la Internacional Comunista en Nuestra América, Manuel Caballero hace este resumen de Lenin: "...que quien copia y no inventa, no es revolucionario".[165] ¿Qué había ocurrido para, al cabo del tiempo, tener que recuperar el núcleo de la praxis comunista, su capacidad de respuesta e invención ante lo nuevo? Pues, que la burocratización de la URSS, desde la segunda mitad de la década de 1920, había reducido prácticamente a la nada el potencial emancipador del Marxismo. La burocratización fue efecto de múltiples causas, entre ellas las derrotas de las revoluciones europeas entre 1917-33. Mariátegui fue uno de los primeros en darse cuenta del retroceso de la oleada revolucionaria, cuando en 1924 constató que: "Despedida de algunos

---

[157] Lenin: *La revolución enseña*. Obras Completas. Progreso. Moscú 1982. Tomo 11. P. 151.
[158] Juan Boch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*. Ciencias Sociales. La Habana, 2003, pp. 531 y ss.
[159] Robert Paris y Madeleine Rebérioux: "El socialismo y el comunismo en América Latina", *Historia General del Socialismo*. Destino, Barcelona 1983, Tomo 4, p. 190.
[160] Abel Rebollo: "1921. La Patagonia. Tierra de Fuego", *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro. Barcelona 2009. p. 222.
[161] Abel Rebollo: "1921. La Patagonia. Tierra de Fuego", *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro. Barcelona 2009. p. 224.
[162] Marx: *El 18 brumario de Luís Bonaparte*. Obras Escogidas. Progreso, Moscú 1978, Tomo I, p. 411.
[163] Lenin: *La lucha por el marxismo*. Obras Completas. Progreso. Moscú 1986, Tomo 23. P. 445.
[164] Lenin: *Una gran iniciativa*. Obras Completas. Progreso. Moscú 1986 Tomo 39. Pp. 21-22.
[165] Manuel Caballero: *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana*. PyP. México 1978, p. 166

pueblos de Europa, la Libertad parece haber emigrado a los pueblos de Asia y de África. Renegada por una parte de los hombres blancos, parece haber encontrado nuevos discípulos en los hombres de color".[166]

Todavía en 1924 las pocas tesis iguales a esta eran toleradas por una burocracia nacionalista gran-rusa ferozmente denunciada por Lenin un año antes (Nota), pero serían desautorizadas al poco tiempo, y definitivamente desde el debate de Leningrado de 1931 al que nos hemos referido antes. En 1928 Mariátegui criticó radicalmente la latinidad de Nuestra América adelantando la crítica de la modernidad que, como hemos visto, hizo Dussel mucho después: incluso la Ciudad del Sol de Campanella, de 1602 y una de las obras claves del utopismo pre-socialista, reflejaba la modernidad capitalista.[167]

Mariátegui no hacía concesiones a ninguna opresión: en 1926 explicó que aún no existía en el Perú el feminismo revolucionario,[168] distanciándose de los reformismos al uso, pero hurgando en una llaga –la poca atención al feminismo marxista— que supuraría mucho tiempo aún, como veremos, a pesar de que la Confederación General de Trabajadores de Perú dedicara brillantes páginas a la opresión de la mujer trabajadora, en un documento dirigido por Mariátegui:

> "Si las masas juveniles son tan cruelmente explotadas, las mujeres proletarias sufren igual o peor explotación (...) Tenemos capitalistas, (como el "amigo" del obrero, señor Tizón y Bueno), que no han trepidado en considerar como "delito" el hecho de que una trabajadora haya dado indicios de que iba a ser madre, "delito" que ha determinado su despedida violenta para eludir las disposiciones de la ley. (...) Todo este cúmulo de "calamidades" que pesa sobre la mujer explotada, no puede resolverse, sino es a base de la organización inmediata: de la misma manera que los sindicatos tienen que construir sus cuadros juveniles, deben de crear sus secciones femeninas donde se educarán nuestras futuras militantes".[169]

Tampoco hacía concesiones al personalismo. En ese 1926 analizó la situación en la URSS, tras la muerte de Dzerjinsky y cometió la "imprudencia" de hablar de Trotsky, ignorando a Stalin.[170] Volvió a cometer este "error", pero ahora más grave en 1928, al escribir sobre la oposición comunista, analizando las virtudes y defectos de Trotsky y otros dirigentes bolcheviques; pero sin citar a Stalin.[171] La marginación de Mariátegui por los stalinistas no fue debida a estos olvidos, sino a su herejía al actualizar e innovar al Socialismo, según las condiciones peruanas; herejía muy peligrosa porque era un "trabajo colectivo" que se difundía mediante la revista *Amauta*,[172] que tampoco prestaba mucha atención a Stalin.

Por ese tiempo, el cubano J. Antonio Mella, uno de los primeros comunistas de Nuestra América, asesinado en 1929 en México por los sicarios del dictador de Cuba, escribió en 1928 que:

> "Las traiciones de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales tienen una causa que ya todo el proletariado comprende. Ellas no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada, sino para defender su propiedad frente al robo que de ellas pretender hacer los imperialistas.
>
> En su lucha contra el imperialismo –el ladrón extranjero— las burguesías –los ladrones nacionales-, se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero, acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo, que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacen al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando éste, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional. De aquí la gritería contra el comunismo.
>
> (...)

[166] Mariátegui: "La Libertad y el Egipto", .*Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2, p. 36.
[167] Mariátegui: "En el día de la raza". *Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2, pp. 486-487.
[168] Mariátegui: "Una encuesta a José Carlos Mariátegui". *Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2, p. 485.
[169] "Manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú a la clase trabajadora del país". *Mariátegui: Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista. El Perro y la Rana*, Caracas, 2010, Tomo V. pp. 173-175.
[170] Mariátegui: "Después de la muerte de Dzerjinsky". *Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2, pp. 102-104.
[171] Mariátegui: "Trotsky y la Oposición Comunista". *Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2, pp. Pp.114-117.
[172] Alberto Flores Galindo: *La agonía de Mariátegui*. Revolución. Madrid 1991, pp. 85-104.

> Para hablar concretamente: liberación nacional absoluta, sólo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera".[173]

Las concepciones de Mella y de Mariátegui chocaban, al menos en tres cuestiones claves, con la estrategia nueva que imponía la burocracia rusa: una, el análisis concreto de la realidad de Nuestra América, en vez de la obediencia dogmática a Moscú; partiendo de aquí una visión no lineal y sí dialéctica del Materialismo Histórico; y el mantenimiento de la independencia política de clase rechazando toda supeditación a la "burguesía nacional".

Para la historia del Comunismo en Nuestra América la burocratización de la URSS tiene varios momentos decisivos que ahora sólo podemos enumerar, aunque volveremos al gran debate sobre la estrategia socioeconómica al estudiar la Revolución Cubana. Los puntos mínimos son estos siete:

Uno, el "último combate" de Lenin y, las crisis de 1922-23, la petición de Lenin de que se destituyera a Stalin del cargo de Secretario del Partido y su amenaza con romper relaciones con él, si no se disculpa ante Krupskaia.[174] Dos, el "gran debate"[175] de 1924-26 entre la teoría de la Revolución Permanente y la teoría del Socialismo en un solo país. Tres, como desarrollo específico del "gran debate" desde 1925, el choque entre la estrategia de Bujarin de "enriqueceos" y la de Preobrazhenski de acumulación socialista planificada por el Estado,[176] y la aportación de este último sobre el Socialismo[177] en perspectiva histórica, que será rápidamente silenciada y luego prohibida por la triunfante burocracia. Cuatro, 1931 y el debate de Leningrado al que nos hemos referido. Cinco, el "viraje de 1934"[178] por el que se pasa de atacar a las burguesías llamadas "nacionales" a supeditarse políticamente a sus intereses, en un giro de 180 grados. Seis, el VII Congreso de la III Internacional[179] de 1934 que santifica la línea iniciada en 1925-27. Y siete, el exterminio de la dirección histórica bolchevique, alrededor de 1937.

El resultado final de esta evolución fue la formación de partidos de obediencia ciega a Moscú que no dudaron en marginar y desacreditas a las corrientes críticas de los sectores representados por Mariátegui y Mella. Analizando esta dinámica, P. Guadarrama sostiene que:

> "Tanto en Mella como en Mariátegui el Marxismo alcanzó una mayor raigambre latinoamericana, fue utilizado como un verdadero instrumento crítico para la comprensión y transformación de sus estructuras de manera original y auténtica. Por eso llegó a ser acusado de trotskista dadas sus diferencias con la visión dogmática del Marxismo, que comenzaba a proliferar al inicio de la época de Stalin, y su interpretación propia de muchos fenómenos del ámbito revolucionario internacional y en particular latinoamericano".[180]

Este mismo investigador sostiene que, entre 1930 y 1935, la clase obrera latinoamericana "se planteó por primera vez la cuestión del poder";[181] pero, debemos añadir que el grueso de los partidos comunistas era pro estalinistas. A comienzos de 1932 estalló la "Rebelión Roja" en El Salvador, en la que "obreros, obreras, campesinos, campesinas"[182] combatieron para tomar las fábricas, ferrocarriles, campos... Tres años más tarde, en Brasil, se preparó la insurrección en base al programa del Gobierno Popular Nacional Revolucionario, que no pretendía la inmediata y total socialización de las fuerzas productivas, sino el repudio de la deuda internacional, de los acuerdos de sumisión al imperialismo y a la dominación extranjera, y obtener conquistas como reducción de la horas de trabajo, igualdad de salario para igualdad de trabajo, salario mínimo, descanso

---

[173] Julio Antonio Mella: «El proletariado y la liberación nacional». *El marxismo en América Latina*. ERA. México 1982, pp. 95-96.
[174] Lenin: *Contra la burocracia. Diario de las secretarias de Lenin*. PyP. Córdoba 1971, pp. 131-148
[175] G. Procacci: *El Gran Debate*, Siglo XXI, Madrid 1975, Tomos I y II
[176] P. Broue: *El partido bolchevique*. Ayuso. Madrid 1974. Pp. 279-286.
[177] E. Preobrazhenski: *Por una alternativa socialista*. Fontamara, Barcelona 1976, p. 15.
[178] Fernando Claudín: *La crisis del movimiento comunista*. Ruedo Ibérico. 1970. París. Pp. 134-144.
[179] Annie Kriegel: «La Tercera Internacional». *Historia General del Socialismo*. Destino. Barcelona 1982, Tomo 3. Pp. 107-110.
[180] Pablo Guadarrama González: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. INCCA, Bogotá 1990, p. 92.
[181] Pablo Guadarrama González: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. INCCA, Bogotá 1990, p. 102.
[182] "La rebelión Roja de El Salvador (1932)", *El marxismo en América Latina*. M. Löwy (comp.) ERA, México 1982, pp. 114-120.

semanal y vacaciones anuales; salubridad, dos meses de reposo antes y después del parto con salario asegurado; comités obreros de control, seguridad social, pensiones y jubilaciones, etcétera.[183]

La difusión de la teoría marxista era problemática en la mayoría de los casos. Por ejemplo, en Venezuela, en esa década de 1930, la cárcel[184] hizo el papel de algo parecido a una universidad roja, con todas sus dificultades. El viraje de 1934 para pactar con las burguesías "democráticas" tuvo sus repercusiones en Venezuela.

En 1936 aparecían en la revista *Petróleo* de Zulia dos preguntas: "¿Quiénes están a la derecha?: Funcionarios gomecistas; capital extranjero; el más alto comercio; los grandes hacendados, y el clero. ¿Quiénes estamos a la izquierda?: los obreros; los empleados (tanto los de comercio como los empleados públicos no gomecistas); los estudiantes e intelectuales incluyendo los maestros de escuela; los campesinos y hacendados medianos; los artesanos y los pequeños industriales y los grandes industriales".[185]

Medianos hacendados, pequeños y grandes industriales... ¿son de izquierdas? La izquierda venezolana volvía así al tema ya planteado por Marx y Engels en 1850 en su famoso *Mensaje del Comité*..., arriba expuesto. La respuesta vendría al poco tiempo en las trágicas lecciones bolivianas, Estado en el que se acumulaban contradicciones sociales de toda índole. Un texto de 1929 había confirmado y advertido que: "el indio es capaz de todo sacrificio cuando se trata de la recuperación de sus tierras".[186] Diecisiete años después, en 1946, se debaten y aprueban las diez reivindicaciones de Pulacayo:

> "1) Salario básico vital y escala móvil de salarios 2) Semana de 40 horas de trabajo y escala móvil de trabajo 3) Ocupación de minas 4) Contrato colectivo 5) Independencia sindical 6) Control obrero en las minas 7) Armamento para los trabajadores 8) Bolsa pro-huelga 9) Reglamentación de la supresión de la pulpería barata 10) Supresión del trabajo a "contrata".[187]

El decálogo sintetizaba el avance del pueblo trabajador, y sería una de las fuerzas de concienciación y movilización que logró que en 1952 los mineros conquistasen la "nacionalización de las minas y el derecho de «cogobierno» o de «control de los trabajadores»: una voz en la administración y un poder de veto real sobre las decisiones".[188]

El nuevo gobierno de 1952 intentaba activar la economía más empobrecida de Nuestra América, pero sus inmensos recursos estaban en manos tres grandes empresas yanquis. El gobierno debilitó todo lo que pudo al ejército golpista y creó una milicia obrera y popular que facilitó que la gran burguesía terrateniente no pudiese paralizar la suave reforma agraria. Pero, la burguesía no estaba vencida, sino que se repuso con rapidez, logrando enfrentar a campesinos socialmente atrasados con mineros radicalizados. Desde 1960, EE.UU., Alemania Federal y el Banco Mundial, dirigían la política económica del gobierno, mientras se rompía la antigua unidad entre campesinos, mineros y trabajadores urbanos. La derecha ganó las elecciones de 1964 y el ejército dio un golpe militar, bajo la dirección de EE.UU.: pero, las "matanzas de sangre", los asesinatos perpetrados por el ejército, y las "matanzas blancas",[189] la represión económica, los despidos, los desahucios, la miseria..., sólo retrasaron la reactivación de las luchas.

Son muchas las lecciones que el Comunismo ha extraído de la derrota boliviana de 1952-64, de las cuales sólo podemos referirnos ahora a tres: la burguesía y el imperialismo acertaron a romper la estratégica alianza entre campesinos y trabajadores; la limitación de las izquierdas, de entonces, para dar solución a las reivindicaciones de los pueblos, facilitó esa ruptura; y tres, pese a ello, la existencia del Territorio Libre de Cuba, más la propia

---

[183] "La Insurrección de 1935 en Brasil", *El marxismo en América Latina*. M. Löwy (comp.) ERA, México 1982, pp. 121-125.
[184] Manuel Caballero: *La Internacional Comunista y América Latina*. La sección venezolana. PyP. México 1978, pp. 57 y ss.
[185] Manuel Caballero: *La Internacional Comunista y América Latina*. La sección venezolana. PyP. México 1978, p. 108.
[186] "Informe sobre la situación en Bolivia-1929", en *Marxismo militante*, Europa, La Paz, Bolivia, N.o 35, abril 2005, pp. 102-107
[187] "Bolivia: las tesis de Pulacayo", *El marxismo en América Latina*. M. Löwy (comp.) ERA, México 1982, pp. 170-185.
[188] James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos*. Ciencias Sociales. La Habana, 2004, p. 555.
[189] James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos*. Ciencias Sociales. La Habana, 2004, p. 569.

decisión popular de resistencia, propiciaron. Tres intentos de reconquista del poder: la guerrilla en la que participó el Che, la Asamblea del Pueblo de 1971, y la "transición democrática" de 1982.[190]

Entre las Tesis de Pulacayo de 1946 y el nuevo gobierno democrático de 1952 otra revolución decisiva triunfa en octubre de 1949: la República Popular China, basada en una impresionante lucha de liberación nacional antimperialista, que garantizó enormes conquistas sociales en una primera fase. En 1954-59, la ayuda soviética fue decisiva[191] para asentar la revolución, aunque luego surgieron las discrepancias, porque la URSS se basaba en la "coexistencia pacífica" con el imperialismo y China Popular quería impulsar las guerras de liberación. En 1963 las discrepancias adquirieron contenido teórico— estratégico cuando el PCCH[192] publicó su respuesta a la carta soviética de marzo de ese año. La crisis definitiva estalló en 1965-69[193], año en el que libró una sangrienta batalla fronteriza. La escisión entre "rusos" y "chinos" también llegó a Nuestra América.

La Revolución China de 1949 triunfó en el período denominado "la era de contención", entre 1947-68, en la que el imperialismo utiliza diversas tácticas políticas, represivas, culturales, según la dinámica de las luchas de liberación; sobre todo bajo el impacto brillante y esperanzador de la Revolución Cubana. La respuesta yanqui es muy astuta y, en cierta forma, ha sido luego retocada, mejorada y corregida, pero manteniendo aspectos básicos de la llamada "respuesta flexible de las administraciones Kennedy-Johnson",[194] desde enero de 1961.

La respuesta flexible incluía desde el terrorismo en todas sus expresiones, como el intento de invasión de Cuba y las agresiones posteriores, el Plan Cóndor, las dictaduras y "dictablandas" que impuso EE.UU. y un largo etcétera, como se comprobó en la estratégica Panamá entre, incluso antes de 1947, desde 1941 hasta 1964. Asegurada la ocupación del canal, EE.UU. funda aquí la tétrica Escuela de las Américas,[195] sin cuya acción no se entiende la historia del Comunismo. Esta perspectiva nos explica la función de la guerra cultural, con armas tan sofisticadas como la Factoría Disney,[196] sin olvidarnos del papel político del sistema educativo y universitario, en concreto de las llamadas "ciencias sociales".[197] También, desde la década de 1960, la CIA y otros aparatos yanquis empezaron a estudiar las culturas y movimientos de los pueblos originarios,[198] preparando su manipulación o represión.

Pero, tampoco debemos olvidar otra fuerza social que facilita sobremanera la alienación y el fetichismo de masas y, con ello, el anticomunismo: «En la década de 1920 el capitalismo recurrió al consumismo: Calvin Coolidge afirmaba que «la importancia de un americano para su país radica, no en el hecho de ser ciudadano, sino en el hecho de ser consumidor». La industria de la publicidad, en lugar de vender productos a sus clientes, les empezó a vender felicidad".[199] Si bien, en Nuestra América el consumismo llegó más tarde, desde entonces sí empezó a infectar a la mal llamada "clase media" que, sin precisiones ahora, apoyó golpes militares fascistas para no perder su "felicidad" artificial, como el caso de Argentina: "El barniz de civilización de bifé, vino y tango en una de las naciones latinoamericanas más europeas (85% de blancos, 15% de mestizos, indios y otros grupos no blancos), más alfabetizadas, más urbanas, menos religiosas y mejor alimentadas, desapareció"[200] con el golpe de Videla.

---

190 James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos*. Ciencias Sociales. La Habana, 2004, p. 569.

191 Josep Fontana: *Por el bien del imperio*. Pasado&Presente, Barcelona 2013. P. 141.

192 CC del PCCH: «Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional», China: Antecedentes de la revolución cultural. Edic. La Larga Marcha. Argentina 1973, pp. 157-220.

193 L. Maitán: *El Ejército, el Partido y las masas en la revolución china*. Akal. Madrid 1978, p. 77.

194 Roberto González Gómez: *Estados Unidos: Doctrinas de Guerra Fría 1947— 1991*. CEM. La Habana 2003, pp. 64-92.

195 Raúl Izquierdo Canosa: *El flagelo de las armas*. Ciencias Sociales. La Habana 2005, p. 83.

196 Ariel Dorfman y Armand Matterlard: *Para leer el pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Siglo XXI, México 1981, pp. 101-121.

197 Néstor Kohan (Compilador): *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*. CIPEC, Argentina 2014, pp. 33-155.

198 Francisco Sierra: *Comunicación e insurgencia*, Hiru Argitaletxe, Hondarribia 1997, p. 170.

199 Roger Osborne: *Civilización*. Crítica, Barcelona 2006, p. 481.

200 James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos*. Ciencias Sociales. La Habana, 2004, p. 646.

Mientras tanto, en 1951, Jacobo Árbenz fue elegido Presidente de Guatemala. Los comunistas tenían sólo cuatro diputados de una cámara de 61, y además Guatemala no mantenía relaciones con la URSS. La empresa yanqui United Fruit Company poseía el 85% de las tierras cultivables del país y se opuso a la tímida reforma agraria propuesta por el gobierno democráticamente elegido. Desde 1953 United Fruit Company introducía armas en secreto, preparando un golpe de Estado que se produjo en 1954: se suspendieron las elecciones de 1955, se suprimieron partidos y sindicatos, dos tercios del campesinado perdió el derecho a voto, se masificó la tortura y el exterminio de la oposición, entró la mafia yanqui[201]...tras el exterminio de más de 100 mil personas, un General declaró que: "Basta con matar al 30% de la población para obtener la paz".[202]

[201] Josep Fontana: *Por el bien del imperio*. Pasado&Presente, Barcelona 2013, pp. 216-221

[202] D. Bleitrach, V. Dedal y M. Vivas: *Estados Unidos o el imperio del mal en peor*, Edit. José Martí, La Habana, Cuba 2006, p. 120.

6. DESDE 1959 HASTA EL PRESENTE Y EL FUTURO

A comienzos de 1959, Cuba se declaró Territorio Libre de América: había triunfado la Revolución. Si tuviéramos que sintetizar, en muy pocas palabras, la esencia comunista por la que el pueblo cubano iba a matar y morir en el momento crítico de la invasión imperialista de Bahía Cochinos, nos bastaría esta arenga de Fidel Castro:

> "¡Adelante cubanos! A contestar con hierro y fuego a los bárbaros que nos desprecian y que pretenden hacernos regresar a la esclavitud. Ellos vienen a quitarnos la tierra que la revolución entregó a los campesinos y cooperativistas; nosotros combatimos para defender la tierra de los campesinos y cooperativistas. Ellos vienen a quitarnos de nuevo las fábricas del pueblo, los centrales del pueblo, las minas del pueblo; nosotros combatimos por defender nuestras fábricas, nuestras centrales, nuestras minas. Ellos vienen a quitarles a nuestros hijos, a nuestras muchachas campesinas las escuelas que la revolución les ha abierto en todas partes; nosotros defendemos las escuelas de la niñez y del campesinado. Ellos vienen a quitarles al hombre y a la mujer negros la dignidad que la revolución les ha devuelto; nosotros luchamos por mantener para todo el pueblo esa dignidad suprema de la persona humana. Ellos vienen a quitarles a los obreros sus nuevos empleos; nosotros combatimos por una Cuba liberada con empleo para cada hombre y mujer trabajadores. Ellos vienen a destruir la patria y nosotros defendemos la patria".[203]

Los bárbaros que despreciaban al pueblo cubano creían que, al menos, un 25% de éste se sublevaría contra la Revolución, siendo armados por los invasores; en el caso de que no triunfase el primer, ataque si lograrían establecer un gobierno provisional en las montañas, inmediatamente reconocido por EE.UU.[204] que enviaría su poderoso ejército para "reinstaurar la democracia".

Al poco tiempo, en 1963-64, la Revolución Cubana se enfrentó al mismo debate que habían librado los bolcheviques cuarenta años antes y que, por esas mismas fechas, se había reabierto en la URSS pero en las condiciones cubanas: la organización de la industria, la importancia de los estímulos materiales en el Socialismo, el papel de la Ley del Valor en la transición al Socialismo, y la naturaleza de los medios de producción estatizados.[205] Los cuatro aspectos están conectados estrechamente, pero en perspectiva histórica es fundamental es decidir si es compatible o incompatible el avance al Socialismo con la supervivencia de la Ley del Valor.

Resurgía así, en Cuba, la necesidad de una teoría de la transición al Socialismo que se basara en su extrema complejidad, necesidad que también la vio Amílcar Figueroa en Venezuela y Nuestra América en 2009, pero que en ningún modo justificaba pactar con la burguesía.[206] Recordemos aquí el gran debate en la URSS al que nos hemos referido arriba: entonces Bujarin y su "¡Enriqueceos!" no defendía abiertamente pactar con la burguesía, sino vigilarle mientras se enriquecía: era como sujetar a un monstruo con tiras de papel. Bujarin[207] abría la puerta la hecatombe posterior. Amílcar Figueroa nos advierte de lo desastroso que resulta dejar libre al monstruo burgués.

Stalin y Mao asumían la tesis de que la Ley del Valor podía y debía funcionar en el Socialismo, "sujeta a la planificación"; creencia que el Che[208] rechazaba categóricamente:

> "En el debate en Cuba sobre la teoría del valor, el mercado y el plan, el Che propuso que debía combatirse el irracionalismo de la ley del valor, proponiendo: «el Sistema Presupuestario de la Financiación (SPF) centrado

---

[203] F. Castro: *La Revolución Cubana 1953/1962*, ERA, México 1975, p. 331.

[204] Josep Fontana: *Por el bien del imperio*. Pasado&Presente, Barcelona 2013, p. 257.

[205] Ernest Mandel: «El gran debate económico», *Ernesto Che Guevara. Escritos económicos*, PyP, Córdoba, Argentina, 1971, pp. 11-12.

[206] Amílcar Figueroa Salazar: *¿Reforma o Revolución en América Latina*. Contexto. México 2009, p. 24.

[207] R. Keeran y Th. Kenny: *El socialismo traicionado*. El Viejo Topo, Barcelona, 2017. P. 284.

[208] Néstor Kohan: *En la selva*, Gráficas León, Estado español, 2011, pp. 215-218.

> en la planificación racional y regulación *a priori* de la producción y distribución social, el antiburocratismo, la separación entre el partido y la administración económica y la negación de la autonomía financiera de las empresas y del predominio del estímulo mercantil material".[209]

Estudiando los efectos de la Nueva Política Económica, introducida en la URSS, liberalizando parcialmente el mercado y cierto enriquecimiento individual, el Che constató que:

> "Lo importante era el aumento real de la productividad que la NEP impulsó solo en la medida en que puede hacerlo un sistema híbrido, en que se mezclan el Capitalismo y la planificación rígida; el afán de ganancias, como Ley Fundamental del Capitalismo y el rígido ordenamiento de la producción. Este sistema tenía que conducir un día, el de la confrontación mercantil con el mundo, a una crisis de grandes proporciones y se hubiera necesitado otro Lenin para encontrar mediante el hilo de Ariadna la raíz del mal".[210]

La implosión del llamado "bloque socialista" responde a muchas causas parciales que desbordan esta breve historia centrada en Nuestra América, pero de entre todas ellas y desde una visión marxista, la decisiva en el fondo de las contradicciones es la irreconciliabilidad entre, por un lado, la Ley del Valor, la impunidad irracional del mercado y del beneficio burgués, el individualismo egoísta consustancial a la propiedad privada; y por el lado antagónico, el Socialismo como antesala del Comunismo. El Che tenía razón:

> "[...] para nosotros no hay tal uso consciente de la ley del valor, es mentira, es una ilusión. Todos los sistemas de precios y todas las cosas que se hacen basadas en el uso consciente de la ley del valor llevan a distorsiones terribles, terribles. Son precios que reflejan una relación interna, que van alejándonos del mundo y como el mundo está interrelacionado se va alejando de la realidad y se pueden producir distorsiones sumamente serias".[211]

Las distorsiones sumamente serias agudizaban el resto de causas parciales, demostrando que ninguna reforma que intente mejorar el llamado "socialismo de mercado" tiene visos de triunfo si no planifica la superación consciente de la ley del valor mediante la planificación socioeconómica dirigida y controlada por la democracia socialista. De no ser así, más temprano que tarde la contradicción resurge con destructividad redoblada porque de su superación depende que desaparezca la dictadura del salario y la injusticia del plusvalor y de la plusvalía: ¿Puede haber Socialismo con plusvalía?

La Cuba liberada aportó una gigantesca dosis de esperanza a Nuestra América al confirmar que la dialéctica entre guerra y política es consustancial al Marxismo, pero negada por el reformismo. Engels volvió a insistir en esa dialéctica: "En política no existen más que dos fuerzas decisivas: la fuerza organizada del Estado, el ejército, y la fuerza no organizada, la fuerza elemental de las masas populares".[212] El secreto de la victoria revolucionaria radica, por tanto, en que las masas populares se organicen mejor y superen en iniciativa al ejército burgués. Varias organizaciones políticas intentan aplicar en sus países la experiencia cubana, con dispar suerte que excede a este texto.

Pero, el capital también conoce este principio y, aprendiendo de la derrota en Cuba, reaccionó rápidamente con el golpe militar en Brasil en 1964: "La izquierda no supo dar respuesta al golpe de Estado de los militares. No solo no le hizo frente —no hubo ninguna resistencia— sino que pasó demasiado tiempo inmóvil, escondiéndose, mientras llegaban los créditos norteamericanos para ayudar a los militares a resolver los

---

[209] Néstor Kohan: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Institudo Cubano de Investigación. La Habana 2000, p. 231.

[210] Che Guevara: "Acerca del significado del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo", *Apuntes críticos a la economía política*, Ciencias Sociales, La Habana 2006, p. 216.

[211] Che Guevara: "Versión de acta inédita. 2 de octubre de 1964", *Apuntes críticos a la economía política*, Ciencias Sociales, La Habana 2006, p. 337.

[212] F. Engels: *El papel de la violencia en la historia*. Obras Escogidas. Progreso, Moscú 1978, Tomo III. P. 419.

problemas económicos del país".[213] La izquierda comunista reaccionó al cabo de varios años con la aparición de

Por esos años se inició una oleada de luchas populares contra el aumento de la explotación, en la localidad uruguaya de Lacaze, a 150 kilómetros de Montevideo. La lección básica que, ahora, cobra incluso más importancia es la victoria de las estrategias del capital para destrozar el "espíritu de comunidad" de la clase trabajadora; victoria asentada en cuatro errores de la izquierda: no integrar ni potenciar la acción de las obreras, no combatir las nuevas formas de división introducidas por el capital, no impedir la desunión dentro de la clase obrera, por ejemplo entre los papeleros y los textiles; y no impedir el distanciamiento entre la vanguardia y la clase.[214] La lucha de Lacaze no estaba libre de los ataques de la contrainsurgencia militar, política y cultural imperialista. Néstor Kohan explica cómo en los mismos años de Lacaze, Fernández Retamar mantenía correspondencia epistolar con Rodríguez Monegal*,*[215] director de *Mundo Nuevo*, revista uruguaya patrocinada por la CIA.

Recordemos a Mariátegui planteando la necesidad del feminismo revolucionario, vemos cómo una razón de la derrota obrera en Lacaze fue la indiferencia ante el patriarcado. La historia del Comunismo tiene en la *Declaración de la Tricontinental* de enero de 1966 una de sus obras maestras:

> "El interés de la liberación nacional se encuentra íntimamente relacionado con las necesidades de la revolución social. El movimiento de liberación nacional, la demanda de los campesinos por la tierra, la lucha de la clase obrera por las grandes conquistas sociales y políticas, la acción decidida de los jóvenes y estudiantes, las exigencias de los trabajadores intelectuales, y otras capas de la población por sus derechos pisoteados y escarnecidos, el combate contra las oligarquías y las dictaduras militares al servicio de las clases dominantes, las batallas contra la discriminación racial y otras desigualdades sociales constituyen un torrente impetuoso e integran un movimiento destinado a desempeñar un papel trascendental en el progreso de la humanidad".[216]

Pero, el documento desconoce la opresión de la mujer, imprescindible para el saqueo del mundo. En la *Declaración* no aparece la palabra "mujer", ni incluso cuando denuncia la altísima mortandad infantil, la falta de escuelas, hospitales y médicos, etc., es decir, en esa área decisiva de la reproducción de la fuerza de trabajo que el sistema patriarcal descarga sobre la mujer.[217] El Comunismo aprenderá mediante la creciente e imparable lucha de la mujer explotada y descubrirá que, según el *Manifiesto Comunista,*: "Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción".[218]

En el México de octubre de 1968 se cometió la matanza de Tlatelolco, en la que cerca de 400 estudiantes fueron asesinados y asesinadas por las fuerzas represivas. El movimiento estudiantil era, entonces, una de las puntas de lanza de ascenso de la rebeldía popular que removía al país y que tenía, al menos, tres características que lo hacían antagónico con la burguesía y su Estado: por primera vez desde los años '20, el movimiento de masas era incontrolable por el PRI, por el Estado y por el conjunto de fuerzas del sistema; su radicalidad democrática y auto organizada, y su carácter masivo, no corporativo.[219] Había que extirpar el germen

---

[213] Josep Fontana: *Por el bien del imperio*. Pasado&Presente, Barcelona 2013, p. 533.

[214] Raúl Zibechi: *América Latina: contrainsurgencia y pobreza*. Desde Abajo, Bogotá 2010, pp. 207-215.

[215] Néstor Kohan: "Sociología, imperialismo y contrainsurgencia preventiva", *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*. CIPEC, Argentina 2014. Pp. 121-155

[216] Declaración general de la Primera Conferencia Tricontinental. La Habana, 15 de enero de 1966. *Rebelión Tricontinental*. Instituto Cubano del Libro. La Habana 2007, p. 394.

[217] Declaración general de la Primera Conferencia Tricontinental. La Habana, 15 de enero de 1966. *Rebelión Tricontinental*. Instituto Cubano del Libro. La Habana 2007, p. 392.

[218] Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*, Obras Escogidas, Progreso, Moscú 1978, Tomo I, p. 126.

[219] "Tesis del PRT sobre la Revolución Mexicana", *El marxismo en América Latina*. ERA México 1982, pp. 417-418.

comunista. El genocidio de Tlatelolco no detuvo, pese a su salvajismo, el ascenso de las reivindicaciones, y entre 1974 y 1978 la represión hizo "desaparecer" a 350 personas en un clima de tortura[220] y terror.

La pasiva alienación de la mujer es una de las bazas del fascismo, hasta que ella se subleva como ocurrió en Argentina. En el Chile de 1973, aterrorizado por Pinochet, la primera devastación social fue contra la sanidad y la educación,[221] multiplicando así la explotación patriarcal, según una estrategia de "guerra". Venimos insistiendo en que, al menos desde el año —338, las clases propietarias organizan la represión de las resistencias de las clases expropiadas como una guerra internacional. N. Klein nos dice que Pinochet pensó su dictadura "no como un golpe de Estado sino como «una guerra»",[222] en la que participaron conjuntamente Brasil, Uruguay, Argentina, EE.UU. y de modo invisible casi todos los sistemas represivos de Nuestra América.

El idealismo utópico del muy moderado Allende impedía la organización de las masas populares. Ya, en su primer discurso, nada más vencer en las elecciones de 1970, afirmó que el ejército chileno respetaba la ley y la Constitución,[223] siendo permanente su loa a la "neutralidad"[224] militar por su respeto a las instituciones chilenas. Pero, lo peor era que: "Toda la izquierda chilena permanecía desastrosamente muda sobre la naturaleza del estado, la dualidad de poder y la diferencia entre reforma y revolución".[225] Como en Brasil, y en menor medida en Uruguay y Argentina, la mayor parte de la izquierda chilena había olvidado o rechazaba la dura historia del Comunismo. La burguesía latinoamericana y EE.UU., no.

En 1980-89, Centroamérica fue objeto de una implacable contrainsurgencia yanqui realizada por su ejército, apoyado por mercenarios a sueldo y tropas de las burguesías locales, calculándose un mínimo de 250 mil asesinados, torturados y desaparecidos.[226] Fue en El Salvador en donde la represión asesinó, en 1968, a ocho personas de la universidad UCLA, cinco de ellas jesuitas: el capital necesitaba liquidar el lazo práctico que unía la praxis comunista con la Teología de la Liberación, lazo que recuperaba para el marxismo enriquecedores debates.[227] También, fue en Mesoamérica donde el debate sobre el indigenismo tuvo una de sus soluciones prácticas:

> "La participación de los indígenas en la lucha revolucionaria muestra que han entrado en ella de manera consciente y no espontánea. Los indígenas inventan nuevos métodos de lucha, a partir de sus costumbres y tradiciones, teniendo en cuenta las condiciones locales y coordinan sus acciones con las unidades guerrilleras".[228]

Las izquierdas marxistas de Nuestra América se reponían, mal que bien, de las derrotas y masacres, integrando estas y otras problemáticas sobre las que luego hablaremos, pero de pronto implosionó el "socialismo realmente inexistente". La Ley del Valor lo había podrido en sus raíces de conciencia al impulsar el crecimiento de una burocracia que se apropiaba de bienes públicos, los vendía y privatizaba,[229] antes incluso de 1991. Aunque la economía rusa tenía sus dificultades lógicas —que no pueden medirse con criterios capitalistas—

---

[220] Josep Fontana: *Por el bien del imperio*. Pasado&Presente, Barcelona 2013, p. 517.
[221] Naomi Klein: *La doctrina del shock*. Paidós, Barcelona 2007. P. 117.
[222] Naomi Klein: *La doctrina del shock*. Paidós, Barcelona 2007. P. 109.
[223] Salvador Allende: "Chile: La primera batalla", *Rebelión Tricontinental*. Instituto Cubano del Libro. La Habana 2007, p. 105.
[224] Salvador Allende: "La vía chilena hacia el Socialismo", *El marxismo en América Latina*. M. Löwy (comp.) ERA, México 1982, pp. 351-354.
[225] Neil Faulkner: *De los neandertales a los neoliberales*. Pasado&Presente, Barce— lona 2014. P. 441.
[226] Raúl Izquierdo Canosa: *El flagelo de las guerras*. Ciencias Sociales. La Habana, 2005. P. 98.
[227] Michael Löwy: "Marxismo y religión: ¿opio del pueblo?". *La teoría marxista hoy*. CLACSO, Buenos Aires, 2006. Pp. 281-295.
[228] E. Tolstaia: "Los indígenas y la lucha revolucionaria (en el ejemplo de Guatelala)", *Los pueblos autóctonos de América Latina: Pasado y presente*. AC URSS, Moscú, 1984, Tomo III, p. 147.
[229] Enrique Palazuelos y Rafael Hernández: *La decadencia económica de Rusia*, Debate, Barcelona 2001, pp. 55 y ss.

la razón del hundimiento fue más política que estrictamente económica, porque un sector creciente de la burocracia[230] quería transformar en su propiedad privada lo que, hasta entonces, sólo era privilegio en el empleo de la propiedad estatal. Esta tendencia cogió fuerza con Kruschev y fue expandiéndose con reformas silenciosas e incluso ilegales,[231] hasta hacerse imparable desde 1985 con la Perestroika de Gorbachov.

La pasividad de la inmensa mayoría de la población rusa se explica, a grandes rasgos, por: primero, el método silencioso descrito; segundo, el distanciamiento creciente entre la burocracia y su secretismo y el pueblo; y tercero por la creciente manipulación y muy en especial la "desconexión entre memoria y moral",[232] algo que no ocurrió en Cuba. Existe una alimentación mutua entre memoria y moral que debe crecer en la vida colectiva, crítica y autocrítica del pueblo, pero cuando el poder la debilita y luego rompe, por ejemplo mediante la televisión,[233] además de por otras presiones, entonces la pasividad surge en el pueblo y se refuerza la contrarrevolución.

La casta intelectual rusa, cooptada por los privilegios de la burocracia, se plegó a los dictados del poder. Un ejemplo de su obediencia nos lo ofrece J. L. Martín al explicar cómo esos intelectuales se lanzaron a justificar la tesis de Kruschev de que la URSS llegaría al Comunismo en la década de 1960; luego pasaron a justificar la tesis de Breshnev de que se llegaría al Socialismo desarrollado y no al Comunismo, en la década de 1970, y por fin justificaron las de Gorbachov sobre la idoneidad del Socialismo en la década de 1980.[234] Mientras tanto, la Ley del Valor disolvía lo que iba quedando de Octubre.

El debate permanente sobre si puede llegarse al Socialismo mediante el uso controlado de la Ley del Valor, con el "socialismo de mercado", cogió fuerza después de 1991:

> "La desaparición de la Unión Soviética dio vida nueva a la idea del "socialismo de mercado", o al menos a la idea de que el papel adecuado para el mercado en la economía política del todavía estaba por decidir. Como en otros tiempos, la literatura sobre el "socialismo de mercado" vuelve a estar de moda ahora que los socialistas de todos los colores buscan respuestas a los desastres económicos de 1985-91. La mayor parte de esta literatura es ingenuamente utópica, y desciende directamente del socialismo pequeñoburgués de Pierre Joseph Proudhon que fue derribado por Karl Marx. La mayoría de las versiones del "socialismo de mercado" contienen ideas teóricas contradictorias que evaden la pregunta de si los mercados laborales y la explotación laboral existirán bajo el socialismo de mercado. Si la respuesta es que sí, ¿se puede siquiera considerar que el "socialismo de mercado" es socialismo?".[235]

La Ley del Valor tiene, entre otros muchos efectos nefastos, el de que fetichiza la vida, la sumerge en un mundo mágico en el que las mercancías tienen vida propia y son los nuevos dioses: se trata de la continuidad entre valor, magia y fetiche.[236] La asalarización de la vida, unida a la Ley del Valor, desintegra a la comunidad hasta hacer de ella un caos de átomos individuales chocando mutuamente, a no ser que la conciencia organizada destruya el sistema salarial, el valor y la Ley del Valor. Según se diluía la conciencia de sectores, cada vez mayores, de la burocracia empiezan a creer en el fetiche capitalista, en la magia de la riqueza personal. Para lograrlo debían destruir, también, la unidad entre memoria y moral.

Cuba no destruyó su moral ni su memoria. Cuba no se desplomó gracias a la solidez material de su conciencia y a su estructura democrática interna. Un factor muy importante fue la relación entre Marxismo y cultura

---

[230] Claudio Katz: *Neoliberalismo. Neodesarrollismo. Socialismo*. Batalla de Ideas. Argentina 2016, p. 241

[231] R. Keeran y Th. Kenny: *El socialismo traicionado*. El Viejo Topo, Barcelona, 2017. P. 252.

[232] Sergéi Kara-Murza: *Manipulación de la conciencia*. Ciencias Sociales. La Habana, 2014, Tomo II, pp. 218-270.

[233] Sergéi Kara-Murza: *Manipulación de la conciencia*. Ciencias Sociales. La Habana, 2014, Tomo II, pp. 417-436.

[234] Juan Luís Martín: "Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas". *Contracorriente*. La Habana, Enero-febrero-marzo, 1996, Año 2, No 3, p, 123

[235] R. Keeran y Th. Kenny: *El socialismo traicionado*. El Viejo Topo, Barcelona, 2017. P. 250.

[236] Néstor Kohan: *Marx en su (Tercer) mundo*. CIDCC, La Habana 2003, pp. 139-152. 237

nacional,[237] como se aprecia en los textos de Martínez de Heredia escritos en lo más caluroso del "horno" de esa década.

Pero, incluso una descripción aséptica de las medidas socioeconómicas introducidas en Cuba desde 1991 tenía que admitir, en 2009, que la reforma "afectó los niveles de equidad alcanzados por la sociedad antes de la crisis de los años noventa";[238] manera suave de reconocer que había aumentado la distancia social. Los lineamientos de 2011 ampliaban las medidas anteriores, lo que ha hecho resurgir el fantasma del Gran Debate, de los efectos nefastos de la NEP, de la "vía china", etc. Fue en ese mismo 2011 cuando se publicaron en Cuba los últimos textos de Lenin, con una introducción en la que no es difícil vislumbrar una equiparación entre la necesidad de la NEP en la URSS y el contexto cubano; si bien se insiste mucho en las exigencias de Lenin de que la NEP estuviera controlada por el pueblo.[239] Acertar en la combinación del cooperativismo, la pequeña propiedad y la propiedad estatal, siempre bajo el control de la democracia popular y la ejemplaridad de las personas responsables, puede facilitar la salida de la crisis y el avance socialista, impidiendo la vuelta del Capitalismo, según C. Katz.[240]

La historia del Comunismo gira, en definitiva, alrededor de la Ley del Valor, aunque las clases explotadas, las mujeres, los pueblos, no sean conscientes de que sus resistencias y sus pensamientos se mueven intuitivamente sobre la interrogante de cómo acabar el sufrimiento y la explotación. Puede decirse que el avance de la mera conciencia-en-sí, que es la expresión del padecimiento pasivo de la Ley del Valor, a la conciencia para sí radica en elevarse a sujeto colectivo que se propone acabar con esa ley.

En 1843 el joven Engels aún no había elaborado junto con Marx la Crítica de la Ley del valor, pero en su premonitor texto *Esbozo de la crítica de la economía política* ya anunciaba lo básico que, ahora, en 2017, estalla por todas partes:

> "Convertir la tierra en objeto de tráfico, que es para nosotros lo uno y el todo, la condición primordial de nuestra existencia, representa el paso definitivo hacia el tráfico de sí mismo. Era y sigue siendo hasta el día de hoy una inmoralidad solo superada por la inmoralidad de su propia enajenación. Y la apropiación originaria, la monopolización de la tierra por un puñado de gentes, eliminando a los demás de lo que constituye la condición de su vida, nada tiene que envidiar en cuanto a inmoralidad al sistema posterior de tráfico del suelo".[241]

La "monopolización de la tierra por un puñado de gentes" es la privatización de la propiedad comunal, colectiva. Conocemos la resistencia tenaz y polivalente[242] de los pueblos originarios americanos para defender sus tierras comunales y sus identidades,[243] pero casi desconocemos el rechazo de muchos de ellos a aceptar el dinero[244] de los blancos a finales del siglo XVIII, por sus destructivos efectos, ya que facilitaban la especulación sobre sus tierras y destruían sus redes comunitarias. Intuitivamente, sabían que "el dinero es un depósito de poder social".[245]

---

[237] Fernando Martínez de Heredia: "Marxismo y cultura nacional", *En el horno de los 90*. Ciencias Sociales. La Habana 2005, pp. 173-183.

[238] Alberto Prieto Rozos: *Evolución de América Latina contemporánea*. Ciencias Sociales. La Habana 2009, pp. 126-129.

[239] Fernando Rojas: "Por qué la última lucha de Lenin?", *La última lucha de Lenin*. Ciencias Sociales. La Habana, 2011. Pp. XI-XXII.

[240] Claudio Katz: *Neoliberalismo. Neodesarrollismo. Socialismo*. Batalla de Ideas. Argentina 2016, p. 296.

[241] F. Engels: "Esbozo de crítica de la economía política", *Los anales franco— alemanes*, Martínez-Roca, Barcelona 1973, p. 131.

[242] Ciro F. S. Cardoso y H. Pérez Brignoli: *Los métodos de la historia*. Crítica. Barcelona 1981. P. 322.

[243] B. R. Narvaja y Luisa V. Pinotti: *Violencia, población e identidad en la colonización de la América hispana*. Endeba. Buenos Aires. 2001. Pp. 60 y ss.

[244] W. R. Jacobb, *El expolio del indio norteamericano*, Alianza Editorial, Madrid 1973, pp. 105 y ss.

[245] D. Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, IAEN, Madrid 2014, p. 66.

El premonitor *Esbozo*... influyó determinantemente en la evolución teórica de Marx que, más adelante, demostraría la relación entre la Ley del Valor y el dinero. Pero antes, en 1847, en su demolición del reformismo de Proudhon explicó el salto cualitativo de la simple resistencia sindical —"en-sí"— a la lucha política revolucionaria —"para-sí"-, expresada en esta pregunta: "¿Hay que asombrarse de que una sociedad, fundada sobre la *oposición de clase*, termine en *contradicción* brutal, en un choque cuerpo a cuerpo como desenlace final?".[246] El avance de la *diferencia* a la *oposición* y, por fin, a la contradicción, avance tendencial, no lineal ni mecánico, sino reversible; es la lucha de clases.

La dinámica capitalista tiende objetivamente a la formación de lo que P. Cammack ha definido como "proletariado global explotable",[247] en un mundo mercantilizado en su totalidad. Esta es la tendencia contradictoria en sí misma que fuerza que, una y otra vez, resurja el debate sobre la imposibilidad del "socialismo de mercado", sobre la irreconciliabilidad entre la ley del valor y el socialismo como transición al comunismo. La historia del comunismo en Nuestramérica refleja esta lucha práctica y teórica en sus enrevesadas e interactivas fases, pero también muestra las dudas e incapacidades de muchas izquierdas para concienciar política y teóricamente sobre la superación de la ley del valor, del valor de cambio, del trabajo abstracto, del valor en sí mismo... como logro simultáneo a la independencia de la Patria Grande, para dar el salto de la revolución política a la revolución social[248] en definitiva.

W. I. Robinson analiza la evolución de lo que denomina "marea rosa" —Venezuela, Brasil, Ecuador, Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Nicaragua, y en menor medida porque se quedaron a medio camino: El Salvador, México, Costa Rica y Perú— y extrae dos lecciones muy críticas: "1) No ha habido redistribución significativa del ingreso o de la riqueza y, de hecho, la desigualdad puede estar todavía en aumento; 2) No ha habido ningún cambio en las relaciones de propiedad y de clase básicas, a pesar de los cambios en los bloques políticos, el discurso a favor de las clases populares y de las medidas ligeramente reformistas o de bienestar social.".[249] Otras y otros analistas coinciden en lo mismo.

Marx había advertido que las revoluciones proletarias se detienen a medio camino, dudan, se espantan, ante la inmensidad de las dificultades que aparecen delante de ellas, y retroceden antes de empezar nuevos intentos de tomar el cielo por asalto. Nuestra América es un muy buen ejemplo de ello. Lo más significativo y aleccionador es que ahora las movilizaciones populares abarcan, prácticamente, la totalidad de opresiones diarias que sufre el proletariado global explotable:

> "La lista de los objetivos por los que se lucha es enorme: contra las privatizaciones, por la reforma agraria, por recuperar espacios urbanos, por los derechos de indígenas y negros, contra la introducción de semillas genéticamente modificadas, por el aumento de los salarios y los derechos laborales, protección de la biodiversidad y del medio ambiente, por los derechos de las mujeres, para bloquear carreteras controladas por las corporaciones y la construcción de aeropuertos, por la destitución de funcionarios corruptos del gobierno, por programas de salud y de educación, por el acceso popular a los medios de comunicación controlados por las corporaciones, por la nacionalización de los recursos naturales, y así sucesivamente".[250]

Analizados los objetivos, uno a uno, vemos que intentan recuperar formas concretas de bienes colectivos, comunales o públicos, privatizadas y expropiadas por el capital; o construir otras formas de vida en común, inconciliables con la propiedad burguesa. Son luchas que tienen un contenido comunista, aunque los colectivos que las realizan lo ignoran, no son conscientes de ello, generalmente por ignorancia teórica y

---

[246] K. Marx: *Miseria de la filosofía*, Aguilar, Madrid 1973, p. 245.
[247] Paul Cammack: *Ataque a los pobres*. New Left Review. Madrid 2002. No 13. P. 104.
[248] Amílcar Figueroa Salazar: *¿Reforma o Revolución en América Latina*. Contexto. México 2009. Pp. 5-7.
[249] William I. Robinson: *América Latina y el capitalismo global*. Siglo XXI, México 2015, p. 303.
[250] William I. Robinson: *América Latina y el capitalismo global*. Siglo XXI, México 2015, p. 305.

política. En su conjunto, por debajo de sus diferencias, nos remiten al Comunismo. ¿Cómo ayudar a vencer la ignorancia y escasa conciencia? Mediante la teoría marxista de la organización:

> "... si hay cerca gente de mentalidad teóricamente clara, que pueda explicarles a tiempo las consecuencias de sus propios errores y hacerles comprender que todo movimiento que no tenga en vista constantemente y como objetivo final la destrucción del sistema asalariado está destinado a descarrilarse y fracasar, entonces pueden evitarse muchas tonterías y puede acortarse considerablemente el proceso".[251]

Iñaki Gil De San Vicente

Euskal Herria 2 de abril de 2017

[251] F. Engels: "Carta a Sorge del 29 de noviembre de 1886", *Correspondencia*. Cartago, Buenos Aires 1973, p. 361.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

AA.VV.: *Abya Yala. Una visión indígena*. Ciencias Sociales. La Habana, 2011.

AA.VV.: *Camino a lo alto. Aproximaciones marxistas a José Martí*. Ciencias Sociales. La Habana 2006.

AA.VV.: *Cuba. Propiedad social y construcción socialista*. CNTE-SNTE. México 2011. Tomo I y II.

AA.VV.: «Conquista de América». *Historia Universal*. Salvat. Madrid 2004. Tomo 14.

AA.VV.: *El movimiento obrero internacional*. Progreso, Moscú 1982, Tomo 2 y 3.

AA.VV: *Historia moderna*. Akal. Madrid, 1980.

Abelardo Ramos, J.: *El marxismo de Indias*. Planeta. Barcelona 1973.

Abelardo Ramos, J.: *Historia de la nación latinoamericana*. Peña Lillo— Edic. Continente, Buenos Aires 2012.

Acosta Matos, E.: *Imperialismo del siglo XXI: Las guerras culturales*. Casa Editorial Abril, La Habana 2009.

Alberto López, H.: *Las lanzas nuestramericanas*. El Folleto, Buenos Aires, 2004.

Allende, S.: «Chile: La primera batalla», *Rebelión Tricontinental*. Instituto Cubano del Libro. La Habana 2007.

Allende, S.: «La vía chilena hacia el socialismo», *El marxismo en América Latina*. M. Löwy (comp.) ERA, México 1982.

Aray, Ed.: *Che. Economía política y socialismo*. Ed. Venezolana. Caracas. 2009.

Beinstein, J.: *Esperando a Trump: La crisis sistémica global y algunos manotazos desesperados*. 16 de diciembre de 2016 (www.lahaine.org)

Beltrán Acosta, L.: *El pensamiento revolucionario del cacique Guaicaipuro*. ICAP, Santiago de Cuba y Caracas, 2002.

Beverly J. Silver y Eric Slater: «Los orígenes sociales de las hegemonías mundiales» *Caos y orden en el sistema-mundo moderno En Arrighi*, Akal. Madrid 1999.

Bleitrach, D. V. Dedal y M. Vivas: *Estados Unidos o el imperio del mal en peor*, Edit. José Martí, La Habana, Cuba 2006.

Boffa, G. *La revolución rusa*. Era. México, 1976. Volumen 2.

Boch, J.: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*. Ciencias Sociales. La Habana, 2003.

«Bolivia: las tesis de Pulacayo», *El marxismo en América Latina*. M. Löwy (comp.) ERA, México 1982.

Broue, P.: *El partido bolchevique*. Ayuso. Madrid 1974.

Caballero, M.: *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana*. PyP. México 1978.

Cabrero Fernández, L.: «Las culturas de la América austral». *Historia de la Humanidad*. Arlanza Ediciones. Madrid 2000. Tomo 21.

Cammack, P.: *Ataque a los pobres*. New Left Review. Madrid 2002. Nº 13.

Cardoso, C. F. S. y H. Pérez Brignoli: *Los métodos de la historia*. Crítica. Barcelona 1981.

Carneiro, B.: «Bolivia. Rebeliones en Charquas durante el siglo XVIII». *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro. Barcelona, 2009.

Carrera, J.: *Bolívar visto por marxistas*. Carlos Aponte, Caracas, 2006.

CC del PCCH: «Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional», *China: Antecedentes de la revolución cultural*. Edic. La Larga Marcha. Argentina 1973.

Castro, F.: *La Revolución Cubana* 1953/1962, ERA, México 1975.

Che Guevara: «Acerca del significado del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo», *Apuntes críticos a la economía política*, Ciencias Sociales, La Habana 2006.

Che Guevara: «Versión de acta inédita. 2 de octubre de 1964», *Apuntes críticos a la economía política*, Ciencias Sociales, La Habana 2006.

Chomsky, N.: *Nuestra pequeña región de por aquí: Política de Seguridad de los Estados Unidos*. Editorial Nueva, Managua 1988.

Chorover, St. L.: *Del génesis al genocidio*, Orbis, Barcelona 1986. Claudín, F.: *La crisis del movimiento comunista*. Ruedo Ibérico. 1970. París.

Cockcroft, J. D.: *América Latina y Estados Unidos*. Ciencias Sociales. La Habana. 2004.

Cortés Alonso, V.: «El negro en la América Virreinal». GHU. CIL, Madrid 1986, T. 29.

«Declaración general de la Primera Conferencia Tricontinental» La Habana, 15 de enero de 1966. *Rebelión Tricontinental*. Instituto Cubano del Libro. La Habana 2007.

Dorfman, A. y Armand Matterlard: *Para leer el pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Siglo XXI, México 1981.
Dussel, E.: «Europa, modernidad y eurocentrismo» *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO. 2003.
Dussel, E.: *Hacia un Marx desconocido*. Siglo XXI. México 2008.
Engels, F.: «Esbozo de crítica de la economía política», *Los anales franco-alemanes*, Martínez-Roca, Barcelona 1973.
Engels, F.: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. OME, Crítica. Barcelona 1978, T. 6,
Engels, F.: «Prefacio a la edición alemana de 1890», *Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, Tomo I.
Engels, F.: «Prefacio a la edición polaca de 1892 e italiana de 1893» *Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, Tomo I. Engels, F.: Prefacio a "*La guerra campesina en Alemania*", Obras
Escogidas, Progreso, Moscú, 1978, T. II
Engels, F.: *Carta a F. A. Sorge 12-17 de septiembre de 1874*. Obras
Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II.
Engels, F.: *Carta a A. Bebel 18-28 de marzo de 1875*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, Tomo III.
Engels, F.: «*Carta a Sorge del 29 de noviembre de 1886*», Correspondencia. Cartago, Buenos Aires 1973.
Engels, F.: *El papel de la violencia en la historia*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. III.
Faulkner, N.: *De los neandertales a los neoliberales*. Pasado&Presente. Barcelona 2013.
Ferreira. J.: *Comunidad, indigenismo y marxismo*. Palabra Obrera. Bolivia 2010.
Figueroa Salazar, A.: *¿Reforma o revolución en América Latina*. Contexto. México 2009.
Flores Galindo, A.: *La agonía de Mariátegui*. Revolución. Madrid 1991.
Fontana, J.: *Por el bien del imperio*. Pasado&Presente, Barcelona 2013.
Galeano, E.: *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, Madrid 1985.
García, A.: *Los Comuneros*. Desde Abajo. Bogotá 2010.
García Iturbe, N., Solotolongo, O. F.: *Subversión político-ideológica made in USA*. Ciencias Sociales. La Habana 2012,
Gianni, S.: «El problema de la revolución socialista en los países atrasados», 01-10-2005 www.rodolfowalsh.org
Gill, L.: *Fundamentos y límites del capitalismo*. Trotta, Madrid 2002.
Girona, E.: *Indios y esclavos en armas*. Inspiracion Cards, Bolivia, 2009.
Golinder, E.: *El código Chávez*. Ciencias Sociales. La Habana 2005.
Goncharov, V.: «Los indígenas en la revolución liberal de Eloy Alfaro», *Los pueblos autóctonos de América Latina: Pasado y presente*. AC URSS, Moscú, 1984, Tomo II.
González Gómez, R.: *Estados Unidos: Doctrinas de Guerra Fría 1947— 1991*. CEM. La Habana 2003.
González, G., Nahoum, B.: *Los sin tierra urbanos*. Trilce, Montevideo 2012.
Guadarrama González, P.: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. INCCA, Bogotá 1990.
Guerra Vilaboy, S.: *Breve historia de América Latina. Ciencias Sociales*. La Habana, 2006.
Guerra Vilavoy, S.: *El dilema de la independencia*. Ciencias Sociales. La Habana, 2007.
Harnecker, M.: *Militares junto al pueblo*. Vadell. Caracas 2002.
Harvey, D.: *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, IAEN, Madrid 2014.
Harris, M.: *Nuestra especie*. Alianza Editorial. Madrid 2004.
Herrera Salas, J. M.: El Negro Miguel y la primera revolución venezolana. La cultura del poder y el poder de la cultura, Vadell, Caracas, 2003.
Iliénkov, E. V.: *Lógica dialéctica*. Progreso. Moscú 1977.
«Informe sobre la situación en Bolivia-1929», en *Marxismo militante*, Europa, La Paz, Bolivia, N.o 35, abril 2005.
Isa Conde, N.: *¿Cuál democracia? ¿Cuál socialismo?* Mediabyte. República Dominicana, 2006.
Izquierdo Canosa, R.: *El flagelo de las armas*. Ciencias Sociales. La Habana 2005.
Jacobb, W. R., *El expolio del indio norteamericano*, Alianza Editorial, Madrid 1973.
James, C. L. R.: *Los jacobinos negros*. Casa de las Américas. La Habana 2010.

Johnstone, M.: « Marx y Engels y el concepto de partido», *Teoría marxista del partido político*, PyP, No. 7. Córdoba, Argentina 1971.
Jones, E.: *Metrópolis*. Altaya. Barcelona, 1997.
Kara-Murza Sergéi: *Manipulación de la conciencia*. Ciencias Sociales. La Habana, 2014, Tomo II
Katz. C.: *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Ciencias Sociales. La Habana 2010.
Katz, C.: *Neoliberalismo. Neodesarrollismo. Socialismo*. Batalla de Ideas. Argentina 2016.
Keeran y Th. Kenny: *El socialismo traicionado*. El Viejo Topo, Barcelona, 2017.
Klein, N.: *La doctrina del shock*. Paidós, Barcelona 2007.
Kohan, N.: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Instituto Cubano de Investigación. La Habana 2000.
Kohan, N.: *Marx en su (Tercer) Mundo*. CIDCC, La Habana 2000.
Kohan, N.: *En la selva*, Gráficas León, Estado español, 2011.
Kohan, N.: *Simón Bolívar y la manzana podrida de la Revolución Latinoamericana*. Trinchera. Caracas, 2011.
Kohan, N.: «Sociología, imperialismo y contrainsurgencia preventiva», *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*. CIPEC, Argentina 2014.
Krader, L.: *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Siglo XXI, Madrid 1988.
Kriegel, A.: «La Segunda Internacional (1889-1914)», *Historia General del Socialismo*, Ediciones Destino Barcelona, 1979, Tomo 2.
Kriegel, A.: «La Tercera Internacional». *Historia General del Socialismo*. Destino. Barcelona 1982, Tomo 3.
Labelle, F.: Hace *100 años: las mujeres iniciaron la revolución rusa*. 15 de marzo de 2017 (www.kaosenlared.net)
«La Insurrección de 1935 en Brasil», *El marxismo en América Latina*. M. Löwy (comp.) ERA, México 1982.
«La rebelión Roja de El Salvador (1932)», *El marxismo en América*
Latina. M. Löwy (comp.) ERA, México 1982.
Lara Peinado, F.: *La Civilización Sumeria*. Historia 16, Madrid 1999.
Lecciones de la Comuna de París, 22 de junio de 2016 (www.internacionalis.org)
Lenin: *¿Qué hacer?*. Obras Completas. Progreso. Moscú 1981. Tomo 6.
Lenin: *La revolución enseña*. Obras Completas. Progreso. Moscú 1982. Tomo 11.
Lenin: *La lucha por el marxismo*. Obras Completas. Progreso. Moscú 1986, Tomo 23.
Lenin: *Una gran iniciativa*. Obras Completas. Progreso. Moscú 1986 Tomo 39.
Lenin: *El significado del materialismo militante*, Obras Completas. Progreso, 1984, Tomo 45.
Lenin: *Contra la burocracia. Diario de las secretarias de Lenin*. PyP. Córdoba 1971.
Levrero, R.: *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*. Anagrama Madrid 1975.
Löwy, M.: *El marxismo en América Latina*. ERA, México 1982.
Löwy, M. : «Marxismo y religión: ¿opio del pueblo?». *La teoría marxista hoy*. CLACSO, Buenos Aires, 2006.
Lucas, K.: *Rebeliones indígenas y negras en América Latina*. Quincenario Tintají 2004.
Lucena Salmoral, M.: «Las resistencias al reformismo y presión fiscal: los levantamientos de la segunda mitad del siglo XVIII». *Gran Historia Universal*. Madrid 1986. Tomo 30.
Maitán, L.: *El Ejército, el Partido y las masas en la revolución china*. Akal. Madrid 1978.
Mandel, E.: «El gran debate económico», *Ernesto Che Guevara. Escritos económicos*, PyP, Córdoba, Argentina, 1971.
Mandel, E.: *Marxismo abierto*, Crítica, Barcelona 1982.
Mandel, E.: «El lugar del marxismo en la historia», *Escritos*, Catarata, Madrid, 2008.
«Manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú a la clase trabajadora del país». *Mariátegui: Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista*. El Perro y la Rana, Caracas, 2010, Tomo V.
Mariátegui: «Después de la muerte de Dzerjinsky». *Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2.
Mariátegui: «Trotsky y la Oposición Comunista». *Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2.
Mariátegui: «Una encuesta a José Carlos Mariátegui». *Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2.
Mariátegui: «La Libertad y el Egipto», .*Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2.
Mariátegui: «En el día de la raza». *Obras*. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2.

Martín, J. L.: «Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas». *Contracorriente*. La Habana, Enero-febrero-marzo, 1996, Año 2, No 3.

Martínez de Heredia, F.: «Marxismo y cultura nacional», *En el horno de los 90*. Ciencias Sociales. La Habana 2005.

Martínez Díaz, N.: *La Independencia Hispanoamericana*. Historia 16, Madrid 1999.

Marx y Engels: *La Ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1972. T. 9.Marx y Engels: *Manifiesto Comunista*, OME, Crítica. Barcelona 1978,

Marx y Engels: *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, Tomo I.

Marx y Engels: *Las pretendidas escisiones en la Internacional*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú 1978, T. II.

Marx, K.: *En Defensa de la libertad, Los artículos de la Gaceta Renana 1842-1843*, Fernando Torres Editor, Valencia 1983.

Marx, K.: *Anales Francoalemanes*, OME, Crítica, Barcelona 1978, Tomo 5.

Marx, K.: «Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel», *OME*, Crítica, Barcelona 1978, Tomo 5,

Marx, K.: «Manuscritos de París» OME, Crítica, Barcelona 1978, Tomo 5.

Marx, K.: *Miseria de la filosofía*, Aguilar, Madrid 1973.

Marx, K.: *El 18 brumario de Luís Bonaparte*. Obras Escogidas. Progreso,

Moscú 1978, Tomo I.

Marx, K.: «Carta a Engels del 18 de mayo de 1859». *Correspondencia*. Cartago. Buenos Aires 1973.

Marx, K.: *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II.

Marx, K.: *El Capital*. FCE, México 1973, Libro I, II, III.

Marx, K.: «Respuesta a Netjen», J. Elleinstein, *Marx, su vida. Su obra*. Argos Vergara, Barcelona 1985,

Marx, K.: *Estatutos generales de la Asociación Internacional de Trabajadores*, Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II.

Marx, K.: *La guerra civil en Francia*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II.

Marx, K.: *Carta de L. Kugelmann 17 de abril de 1871*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II.

Marx, K.: *La nacionalización de la tierra*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. II.

Marx, K.: *Crítica del Programa de Gotha*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. III.

Marx, K.: Carta a Sorge en Octubre de 1877, *Correspondencia*. Cartago. 1973.

Marx, K.: *Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasulich*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú, 1978, T. III.

Masson, V.: *La época de las primeras civilizaciones*. AC de la URSS. Moscú 1987 N. o 3.

Mehring, F.: *Carlos Marx*, Grijalbo, Barcelona 1973.

Mella, J. A.: «El proletariado y la liberación nacional». *El marxismo en América Latina*. ERA. México 1982.

Meyer, J.: *La Cristiada*. Siglo XXI, México 1979, Tomo I y 3

Mosterin, J.: *El pensamiento arcaico*. Alianza Editorial Madrid 2006.

Narvaja, B. R. y Luisa V. Pinotti: *Violencia, población e identidad en la colonización de la América hispana*. Endeba. Buenos Aires. 2001

O'Donnell, P.: *El Rey Blanco. La historia argentina que no nos contaron*. Bolsillo. Buenos Aires 1999.

Osborne, R.: *Civilización*. Crítica, Barcelona 2006.

Padgug, R. A.: «Clases y sociedad en la Grecia clásica». *El marxismo y los estudios clásicos*. Akal. Madrid 1981.

Palazuelos, E. y Rafael Hernández: *La decadencia económica de Rusia*, Debate, Barcelona 2001.

Paris, R. y Madeleine Rebériux: «Socialismo y comunismo en América Latina», *Historia general del socialismo*. Destino, Barcelona, 1983, Tomo IV.

Pease, F.: *Los últimos incas del Cuzco*. Alianza. Madrid 1991.

Preobrazhenski, E.: *Por una alternativa socialista*. Fontamara, Barcelona 1976.

Prieto Rozos, A.: *Evolución de América Latina contemporánea*. Ciencias Sociales. La Habana 2009.

Procacci, G.: *El Gran Debate*, Siglo XXI, Madrid 1975, Tomos I y II Rebollo, A., M. Vallés, P. Madrid, Q. Sirera, et alii: «Introducción», *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro. Barcelona. 2009

Rebollo, A.: «Una historia de rebelión y diluvio», *Días rebeldes*, Octaedro, Barcelona 2009.

Rebollo, A.: «1921. La Patagonia. Tierra de Fuego», *Días rebeldes*. Crónicas de insumisión. Octaedro. Barcelona 2009.

Robinson, W. I.: *América Latina y el capitalismo global*. Siglo XXI, México 2015.

Rojas, F. : «Por qué La última lucha de Lenin?», *La última lucha de Lenin*. Ciencias Sociales. La Habana, 2011.

Rosa Llamazares, C.: *Historias de la lucha por el Común*. Catarata, Madrid 2016.

Romero A. M., Blanco S. L., Arévalo González, Hugo Salinas: *Así se iniciaron nuestras luchas*. Colec. A. Maneiro, Caracas 2010.

Sánchez Mantero, R.: «Trayectoria histórica del siglo XIX». *El Siglo XIX. Historia de la Humanidad*. Arlanza Ediciones, Madrid 2001, Vol. 25.

Sanoja Obediente, M., Iraida Vargas-Arenas: *La revolución bolivariana*. Monte Ávila. Caracas 2008.

Shanin, T. (edit.): *El Marx tardío y la vía rusa*. Revolución. Madrid 1990.

Serge, V.: *El año I de la revolución rusa*. Siglo XXI, Madrid. 1972

Silva, Ludovico: *La alienación como sistema*. Alfadil Ediciones, Caracas 1983.

Simóes G.: «Brasil. Casas de zungu: sorpresas de lo inesperado». *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro, Barcelona 2009.

Sierra, F.: *Comunicación e insurgencia*, Hiru Argitaletxe, Hondarribia 1997.

Sózina, S.: «La herencia de Túpac Amaru», *Los pueblos autóctonos de América Latina: Pasado y presente*. ACC. URSS, Moscú 1984, Tomo II.

«Tesis del PRT sobre la Revolución Mexicana», *El marxismo en América Latina*. Michael Löwy, ERA México 1982.

Tokarev, S. A.: *Historia de las religiones*. Akal, Madrid, 1979.

Tolstaia, E.: «Los indígenas y la lucha revolucionaria (en el ejemplo de Guatelala)», *Los pueblos autóctonos de América Latina: Pasado y presente*. AC URSS, Moscú, 1984, Tomo III.

Trotsky, L.: «Los significados en la toma de Kazán en el curso de la guerra civil». *Escritos Militares*. Ruedo Ibérico. 1976. Tomo 1.

Turner, B. S.: «Sociedad asiática», *Diccionario de pensamiento marxista*, Tecnos, Madrid. 1984.

Ubertalli, J. L.: Guaycuru. *Tierra rebelde*. Antarca. Argentina 1989.

Vallés, M.: «Guanahaní. La tierra prometida», *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Octaedro, Barcelona 2009.

Vega Cantor, R.: «La actualidad del Manifiesto Comunista. Tres tesis sobre mundialización del capital, trabajo y lucha de clases», *Herramienta*. Buenos Aires. No 6, Marzo 1998.

Vidal-Naquet, M. Austin-P.: *Economía y sociedad en la Antigua Grecia*, Paidós. Barcelona 1986.

Von Hagen, V. W.: *Aztecas, mayas e incas*. Ciencias Sociales. La Habana 1971.

VV.AA.: «Las utopías socialistas hasta la revolución industrial». *Historia General del Socialismo*. Destino, Barcelona 1976. Tomo 1.

Wolf, E. R.: *Europa y la gente sin historia*. FCE. México 1994.

Zibechi, R.: *América Latina: contrainsurgencia y pobreza*. Desde Abajo, Bogotá 2010.

Zizek, S. (ed.): *La idea de comunismo*. Akal. Madrid 2010.